

BOLETIN Nº72 - marzo 2021

MENSAJE DEL PRESIDENTE

Estimados compañeros:

Este año me complace y me honra poder celebrar el 20.º aniversario de nuestra asociación, creada hace ya muchos años por el expresidente del Parlamento Europeo y el presidente honorario de la AAD, Lord Henry Plumb, que sentó las bases de lo que ahora es una organización de éxito, con casi 800 miembros que proclaman los valores europeos de democracia y unidad más allá de sus mandatos.

En los últimos 20 años hemos trabajado sobre estos valores promoviendo el diálogo político, la consolidación de la democracia y la ciudadanía activa a través de la educación. No habría sido posible lograr todo lo que hemos logrado en los últimos años sin vuestro compromiso con nuestra asociación y vuestra dedicación a ella. Tras un año de trastornos causados por la COVID-19, debemos seguir mostrando una actitud positiva. Por lo tanto, propongo que nos tomemos el tiempo necesario para recordar el duro trabajo de todos nosotros a lo largo de estos años anteriores y que celebremos los logros de la AAD. En junio publicaremos una edición especial del Boletín de la AAD, en la que recordaremos nuestras realizaciones de los últimos 20 años y dirigiremos nuestra mirada al futuro. Entretanto, me complace presentar en esta página el logotipo creado para el 20.º aniversario de la AAD, que nos acompañará durante todo el año. Contamos con vuestra participación activa en nuestros diversos actos.

A finales del año pasado, pusimos en marcha una iniciativa para fomentar el debate sobre los retos a los que se enfrenta la Unión, con el apoyo académico de la Universidad Católica de Lovaina (KUL) y el profesor Steven Van Hecke, y la labor de un grupo de reflexión compuesto por experimentados y prestigiosos antiguos diputados al Parlamento Europeo.

Esta reflexión se verá impulsada por nuestra serie de actos «Juntos por el futuro de Europa», organizados conjuntamente con las principales fundaciones políticas europeas y el Instituto Universitario Europeo (IUE). La serie de actos se puso en marcha el año pasado y continuará en 2021. En el presente Boletín figuran cuatro artículos redactados por los expertos que participaron en el acto organizado en diciembre de 2020 para informar a los ciudadanos sobre la transformación digital. Los diputados que no pudieron asistir a la mesa redonda pueden ver el vídeo completo en el [sitio web de la AAD](#).

Aunque 2021 será un año de celebración, no podemos olvidar que la pandemia de COVID-19 aún invade nuestras vidas. La presente edición del Boletín de la AAD está dedicada íntegramente a los retos a los que nos hemos enfrentado el año pasado y a lo que conviene saber sobre la COVID-19. Se dedican intervenciones de especialistas a las repercusiones

psicológicas, económicas y generales de la COVID-19 en nuestra vida y en el funcionamiento de las instituciones de la UE.

Todos hemos experimentado un sentimiento de impotencia, pero que no nos ha impedido seguir proclamando nuestros valores y defenderlos. La organización en línea del programa «El PE en el Campus» nos permitió ponernos en contacto con universidades de otros continentes. En el presente número, cinco antiguos diputados hablan de su experiencia virtual «El PE en el Campus». Entre otras cosas, esta iniciativa ha demostrado que nosotros, como antiguos diputados al Parlamento Europeo, podemos ser innovadores y creativos y estamos motivados para superar este difícil período de la mejor manera posible.

Estoy orgulloso de nuestro progreso y espero con impaciencia celebrar en breve con todos vosotros el 20.º aniversario de nuestra asociación.

Hans-Gert Pöttering

Presidente de la AAD

CURRENT AFFAIRS

ES LA HORA DE UN NUEVO Y AMBICIOSO CAPÍTULO EN LAS RELACIONES TRANSATLÁNTICAS

La investidura de Joe Biden abre un nuevo capítulo de esperanza en las relaciones entre la Unión Europea y los Estados Unidos. Estamos de acuerdo con el presidente Biden en que hay mucho que reconstruir, tanto a nivel nacional como internacional. La Unión quiere reactivar la asociación UE-EE.UU. que, en un momento de tumultuosos cambios a nivel mundial, reviste de una gran importancia.

Tal como indiqué en mi [intervención](#) ante el Parlamento Europeo pocos días después de la elección de Joe Biden, esta es una oportunidad que no podemos desperdiciar. El presidente Biden ha manifestado claramente su intención de colaborar estrechamente con la Unión, como parte de una colaboración más estrecha y renovada con sus aliados y en pro del multilateralismo. Todas las instituciones de la Unión tienen un papel fundamental en esta nueva fase, incluido el Parlamento a través del Diálogo Transatlántico de Legisladores.

La razón es simple: tras cuatro años turbulentos, Europa quiere que su socio más cercano regrese a la escena internacional. En mi conversación con el nuevo secretario de Estado, Tony Blinken, coincidimos en que la Unión y los EE.UU. deben actuar en la misma dirección para resolver problemas mundiales apremiantes. El Sr. Blinken se reunió/reunirá con los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión el D.M. para un debate en profundidad sobre cómo hacer progresar nuestra asociación y definir prioridades comunes de actuación.

En la Unión Europea estamos preparados. Junto con la Comisión Europea, presenté la [«agenda UE-EE.UU. para el cambio global»](#) que abarca cuatro grandes ámbitos: el liderazgo ecológico, la respuesta a la pandemia de COVID-19 y la salud mundial, el comercio y la tecnología, así como la acción y la seguridad a escala mundial.

En las próximas semanas y meses, la lucha contra la pandemia, la campaña de vacunación y la garantía de una recuperación económica sólida y ecológica seguirán siendo prioritarias. Está claro que el mundo necesita el liderazgo estadounidense y europeo en esta batalla. Así pues, me llena de satisfacción que el presidente Biden ya haya firmado un decreto para revocar la decisión de abandonar la Organización Mundial de la Salud.

Asimismo, me congratulo de la decisión del presidente Biden de volver a adherirse al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. La colaboración en la lucha contra la crisis climática es una de las principales prioridades de nuestra agenda. Junto con mi colega, el vicepresidente ejecutivo Frans Timmermans y los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión, debatimos con el nuevo enviado especial de los Estados Unidos para el Clima, John Kerry, sobre cómo retomar nuestra cooperación en la lucha contra el cambio climático.

Propusimos una «agenda verde» transatlántica para movilizar una acción mundial por el clima más ambiciosa, empezando por un compromiso conjunto de cero emisiones netas de aquí a 2050. Para ello, debemos forjar una alianza tecnológica ecológica; eliminar progresivamente los combustibles fósiles; evitar las fugas de carbono; desarrollar un marco regulador mundial para las finanzas sostenibles y ayudar a los países más pobres a adaptarse al cambio climático. Queda mucho por hacer juntos y no hay tiempo que perder.

Los Estados Unidos también desempeñan un papel esencial en el mantenimiento de la paz y la seguridad, también en nuestro continente y en nuestras fronteras, desde los Balcanes Occidentales hasta el Mediterráneo oriental, hasta Ucrania y más allá. Nuestras prioridades clave también incluyen la reactivación del acuerdo nuclear con Irán y el desarrollo de un diálogo adecuado para debatir toda la gama de cuestiones relacionadas con China.

Los gobiernos estadounidenses han insistido muchas veces en que los europeos se ocupen mejor de su propia seguridad y actúen como prestadores de seguridad. Por lo tanto, es importante que ya estamos trabajando activamente para reforzar las políticas, capacidades y

operaciones de defensa de la Unión. Nuestras iniciativas emblemáticas en materia de defensa incluyen la Cooperación Estructurada Permanente (CEP), el Fondo Europeo de Defensa (FED) y la movilidad militar. De hecho, una Europa fuerte y capaz no es un rival de la alianza transatlántica, sino una condición previa para ella.

Por último, el ámbito de la tecnología forma parte plenamente de nuestra moderna agenda de política exterior. Queremos cooperar en la elaboración de normas claras y su aplicación sobre la responsabilidad de las plataformas en línea y las grandes tecnologías, garantizar una fiscalidad justa y hacer frente a las distorsiones del mercado, y desarrollar un enfoque normativo común para el futuro desarrollo de tecnologías clave. Nuestras «democracias tecnológicas» pueden dar una respuesta a estos retos antes de que sea demasiado tarde.

En resumen, la lista de cuestiones sobre las que hay que trabajar es larga. Y a veces existirán diferencias de opinión entre nosotros, lo que es completamente normal. Sin embargo, con el Gobierno de Biden, el tono y las posiciones básicas están cambiando claramente. En diplomacia estos elementos son muy importante. *C'est le ton qui fait la musique*, como dicen los franceses. Manos a la obra.

Josep Borell Fontelles

Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea

**EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS SUPONE UN HALO DE
ESPERANZA PARA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES Y LAS MINORÍAS,
PERO AÚN QUEDA MUCHO CAMINO POR RECORRER**

Mientras escribo estas líneas, los Estados Unidos se están preparando para la toma de posesión de Joe Biden y Kamala Harris. Pese a la polémica en la que han estado sumidas las elecciones estadounidenses de 2020, se vislumbra una tenue luz al final de un túnel de caos y oscuridad que ha durado cuatro años. Para Europa, cabe esperar que la derrota de Donald Trump suponga un cambio de tendencia en el posicionamiento internacional de los Estados Unidos, convirtiéndolo en un aliado más fuerte en la lucha contra la COVID-19, el cambio climático, la desigualdad y la corrupción, cuestiones que debemos abordar conjuntamente en la escena internacional. Sin embargo, como ha puesto de manifiesto el ataque al Capitolio en enero, es demasiado pronto para que los progresistas bajemos la guardia frente a los movimientos de extrema derecha.

Durante los últimos años, hemos sido testigos de una reacción conservadora contra las mujeres, las personas LGBTIQ y las minorías en los Estados Unidos. Desde restringir el acceso

al aborto y hacer peligrar lo conseguido con la sentencia del caso Roe vs. Wade hasta eliminar la protección de las personas transgénero y cometer actos de violencia y discriminación contra las personas de color: las fuerzas estadounidenses de derechas, con Trump a la cabeza, han puesto las cosas muy difíciles a cualquier persona que no pertenezca a una élite blanca, masculina y heterosexual. También se observan tendencias autoritarias similares en Europa, donde algunos líderes masculinos hacen todo lo posible por permanecer en el poder a costa de los derechos fundamentales.

Pero los progresistas también se han hecho oír. La victoria de Biden y Harris (gracias al [voto femenino](#)) se produce tras años de protestas progresistas, desde las marchas de mujeres contra la misoginia de Trump hasta las manifestaciones del movimiento «Black Lives Matter». Para las feministas y los activistas LGBTIQ, Biden y Harris cuentan con un pasado alentador por lo que respecta a la defensa de la igualdad, una asistencia sanitaria asequible, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la salud reproductiva, la igualdad de género y los derechos de las minorías. El [programa de Biden para la igualdad de género](#) se centra en la seguridad económica, la atención sanitaria, la conciliación de la vida familiar y la vida profesional, la lucha contra la violencia ejercida contra las mujeres y la protección y el empoderamiento de las mujeres en todo el mundo. Harris, una de las voces más críticas contra Trump, ha hecho de la ampliación de la atención sanitaria y de la defensa de los derechos sexuales y reproductivos una prioridad.

Estas políticas son más que necesarias, ya que en los Estados Unidos, durante la pandemia, las mujeres han sido las principales víctimas de la pérdida de puestos de trabajo y las que más se han ocupado de los cuidados no remunerados y el trabajo de primera línea. Con un empate en el Senado que favorece a los Demócratas, cabe esperar que puedan cumplirse algunas de las promesas de campaña de Biden y Harris. Además, el gabinete de Biden será uno de los más diversos de la historia de los Estados Unidos y Harris se convertirá en la primera vicepresidenta de color: toda una victoria para la democracia representativa.

Sin embargo, en el camino hacia unos Estados Unidos más igualitarios aún tienen que superarse algunos obstáculos; en el Tribunal Supremo, Trump sustituyó al icono feminista Ruth Bader Ginsburg por la conservadora Amy Coney Barrett justo antes de las elecciones, y consiguió nombrar a más de 200 jueces conservadores en todo el poder judicial federal. Además, tal como demuestra el asalto al Capitolio de militantes del movimiento Alt-Right (derecha alternativa), el fanatismo y el odio siguen impregnando el discurso político en los Estados Unidos. Las graves heridas infligidas por la Presidencia Trump no se curarán de la noche a la mañana.

Europa confía en que, con Biden y Harris, los Estados Unidos retomen el liderazgo democrático y la asociación transatlántica. Los progresistas cuentan con ellos para empezar a cerrar las brechas causadas por las desigualdades de género, raciales y económicas. Europa

tiene que ofrecer su apoyo, pero también ha de exigir responsabilidades a la nueva Administración. No cabe duda de que el movimiento de las mujeres lo hará. El nuevo mandato presidencial aporta energía, pero, mientras persistan el odio, el patriarcado y el racismo en América, Europa o el resto del mundo, no se habrá ganado la batalla.

Zita Gurmai

S&D, Hungría (2003-2014)

gurmaizita@gmail.com

**«NI NEART GO CUR LE CHÉILE»
NO HAY FUERZA SIN UNIDAD**

Una vez aparecidas las noticias de un acuerdo comercial de última hora en Nochebuena, se pudo escuchar un perceptible suspiro de alivio por toda la Unión y Londres: se había evitado un *Brexit* sin acuerdo. Quizá no haya sido un regalo de Navidad anticipado, pero debemos recordar que, aunque no haya ganadores, el acuerdo garantiza una pérdida menor a la que nos enfrentaríamos en un escenario de no acuerdo. Una desafortunada situación que ha sido calificada como «una derrota para ambos» según Michael Barnier, el eslabón de la cadena que ha mantenido la unidad entre los Estados miembros. Junto a su equipo, debería recibir la enhorabuena por su aplomo y pericia a la hora de dar forma a este acuerdo comercial. De no ser por sus amplios conocimientos y paciencia, no estaríamos aquí ahora: un ejemplo real de que «no hay fuerza sin unidad» (*«Ní neart go cur le chéile»*).

Como irlandés que durante muchos años ha apoyado el programa PEACE desde dentro del Parlamento Europeo, puedo decir que el Acuerdo de Retirada fue crucial para la paz y para incentivar el desarrollo económico y social en la isla de Irlanda, tanto en el norte como en el sur, y alimentar la esperanza de que nunca volveremos a los días oscuros del pasado. Son las personas, y no las fronteras, a las que necesitamos para conseguir la paz. El nuevo estatuto ahora concedido a Irlanda del Norte podría allanar el camino para obtener los beneficios potenciales de una Irlanda unida en un futuro próximo.

Me congratulo de la decisión del Gobierno irlandés de permitir que los estudiantes de Irlanda del Norte sigan teniendo acceso al programa Erasmus, un maravilloso programa que ha beneficiado enormemente a los estudiantes de toda la Unión. En mi humilde opinión, esta retirada del Gobierno del Reino Unido es algo que lamentarán en el futuro, ya que puede haberse basado en información falsa y no en los beneficios reales de los intercambios de estudiantes.

Lamentablemente, una vez más el peón sacrificado en este nuevo acuerdo comercial ha sido nuestra pesca y comunidades costeras. El Reino Unido depende tanto de la venta de su pescado a la Unión que es una pena que no hayamos conseguido garantizar esos porcentajes adicionales de cuota pesquera que harían posible un «desembarque» más viable para esas comunidades. La Unión debe elaborar ahora un paquete para ayudar a innovar y añadir valor a las capturas futuras.

La sorpresa que el mundo se llevó ante el referéndum del *Brexit* hace cuatro años y medio fue, y todavía es, una llamada de atención a la Unión. Necesitamos llegar a los ciudadanos de todas las regiones y ciudades de Europa y comunicarnos mejor con ellos. Tenemos que ser más conscientes de sus necesidades y responder más rápidamente a estas. Contar con instituciones individuales que promueven su propio trabajo (lo que yo llamaría «mirarse el ombligo») en lugar de con la colaboración conjunta de todas las instituciones de la Unión, ni ha funcionado ni lo hará en el futuro.

El proceso de negociación de la retirada del Reino Unido ha demostrado claramente la enorme pérdida para la Unión de un socio valioso, pero aún más la trágica pérdida para el Reino Unido de los beneficios con los que contaba como miembro en el pasado. Mi esperanza es que las jóvenes generaciones del Reino Unido y de la Unión, en las que tenemos puesta una gran esperanza, forjarán una nueva visión más amplia y profunda de nuestro futuro juntos de manera similar a lo que Schuman y Monnet consiguieron en los orígenes del sueño europeo.

Brian Crowley

Irlanda, UEN, EDA, UFE, ALDE, GCRE (1994-2019)

brian.crowley@hotmail.com

CÓMO SE PRODUJO EL BREXIT

El Brexit se produjo debido a un estancamiento parlamentario, el juicio desafortunado de partidos políticos proeuropeos del Reino Unido y la falta de un sistema electoral proporcional en las elecciones de Westminster. A finales de 2019, hubo que elegir entre celebrar elecciones parlamentarias o un segundo referéndum sobre la Unión, es decir, una votación del pueblo, a favor de la cual he hecho campaña durante dos años.

Cuando se estaba al borde de obtener una mayoría parlamentaria a favor de un segundo referéndum, los Liberal Demócratas internacionalistas, a los que los servicios de sondeo de opinión habían comunicado que podían ganar casi 200 escaños con respecto a los 11 miembros del Parlamento (o «diputados») con que ya contaban, así como el Partido

Nacionalista Escocés, nacionalista pero proeuropeo, que también esperaba ganar escaños (y efectivamente ganó 13 diputados, alcanzando un total de 48), accedieron a que se celebraran elecciones generales.

Esta decisión dio lugar a que el Partido Conservador de Boris Johnson obtuviera una mayoría de 80 escaños en la Cámara de los Comunes (que tiene 650), afirmando que llevaría a cabo el Brexit («Get Brexit Done»), gracias a la distorsión del sistema electoral de circunscripciones uninominales del Reino Unido («first past the post»). Un factor clave fue la decisión del antiguo diputado al Parlamento Europeo Nigel Farage de retirar a sus candidatos del Partido del Brexit en favor de los del Partido Conservador en 317 circunscripciones. Casi un 52 % de los votantes apoyaban a los partidos a favor de un segundo referéndum, en comparación con el 47 % que apoyaban a los partidos a favor del Brexit.

Farage había declarado el mes anterior al referéndum sobre la UE de junio de 2016 que un resultado de 52 a 48 «no sería concluyente del todo», pero lo aceptó de todos modos.

No obstante, desde el referéndum se ha sondeado semanalmente la opinión pública mediante la herramienta de seguimiento «Brexit Tracker», de la empresa YouGov, y esta, al plantear la pregunta «En retrospectiva, ¿crees que la votación del Reino Unido a favor de abandonar la Unión Europea fue un acierto o un error?», ha registrado repetidamente el resultado de «error» para un porcentaje que excedía en un 10 % o más al porcentaje de la opción «acierto».

Tomando nota de ello, un foro a favor de la UE compuesto por más de 100 académicos, periodistas, parlamentarios y organizaciones de campañas, que he coordinado desde 2017, decidió a principios de 2018 crear un centro de comunicación para promover un segundo referéndum sobre la UE. Alastair Campbell, asesor de medios de comunicación de Tony Blair cuando era primer ministro, fue nombrado redactor jefe honorario. Más adelante, Campbell afirmó que el primer millón de libras esterlinas (unos 1,1 millones EUR), que obtuvo de Julian Dunkerton, el millonario fundador de Superdry, verdaderamente hicieron despegar la campaña «People's Vote» (Voto del Pueblo), a favor de un segundo referéndum. Esta unió a varios grupos de campaña a favor de la UE en una sede central, juntándose un personal entusiasta y mayoritariamente joven, si bien, como dijo Campbell, «al principio, los diputados que apoyaban abiertamente a «People's Vote» cabían en la parte trasera de un taxi».

En marzo de 2019, se presentó por primera vez ante la Cámara de los Comunes la propuesta sobre un segundo referéndum (junto con una moción para prorrogar el plazo del artículo 50, el proceso que pone fin a la pertenencia del Reino Unido a la UE), y dicha propuesta fue rechazada por 334 votos frente a 85, con la abstención del Partido Laborista (a excepción de 43 de sus diputados).

Sin embargo, en octubre de 2019, a raíz de las impresionantemente masivas manifestaciones a favor de «People's Vote» en todo el país (la última, una marcha pacífica en la plaza Parliament Square de Londres con más de un millón de participantes) y de una hábil campaña de presión para cambiar la política del Partido Laborista, ya solo hacían falta 14 votos a favor de un segundo referéndum.

El mismo fin de semana en que se mostraron dispuestos a respaldar la votación del pueblo para poner fin al estancamiento tanto los 10 diputados del Partido Unionista del Úlster que se oponían enérgicamente al acuerdo de Johnson dirigido a mantener a Irlanda del Norte vinculada al mercado interior de la UE como unos cuantos diputados a favor de la UE del Partido Conservador, se anunció la decisión de celebrar unas elecciones generales, y la campaña «People's Vote» se derrumbó.

Edward McMillan-Scott

Miembro de la dirección de la FMA Comité
Reino Unido, GCRE, ALDE, PPE (1984-2014)
edward@emcmillanscott.com

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA) PODRÍA SER LO QUE QUISIÉRAMOS QUE FUERA

Vivimos en un momento en el que el Parlamento Europeo, el hogar de la democracia, ha tenido que cerrar sus puertas literalmente y abrirse a la posibilidad de que los diputados al Parlamento Europeo y el personal trabajen a distancia.

Como ciudadanos europeos, nos gustaría que los datos digitales, como fuente de IA, nos beneficiaran a todos, en nuestro lugar de trabajo y en casa. Durante la epidemia y el confinamiento, nuestras vidas han continuado a través de canales de comunicación digital. Este virus de la COVID-19 ha cambiado nuestras costumbres y nuestra manera de socializar.

Impulsar la transformación digital europea es una de las cinco prioridades de la Unión para los próximos cinco años. A medida que la tecnología digital cobra más y más protagonismo en todos los aspectos de la vida de las personas, estas deberían poder confiar en ella. Tenemos que abrir nuestra mente a esta realidad digital y detectar cuáles son los efectos positivos de la IA en nuestra vida cotidiana.

La Comisión Europea ha publicado el *Libro Blanco sobre la inteligencia artificial - un enfoque europeo orientado a la excelencia y la confianza*. El Parlamento ha debatido los aspectos éticos del marco regulador sobre la IA y ha aprobado 200 enmiendas sobre él.

Es importante garantizar una aplicación rigurosa de las normas éticas en el sector sanitario.

La respuesta a la reciente crisis sanitaria se ha visto mediada en muchos aspectos por los datos y la información utilizados por algoritmos de IA para comprender mejor el virus, incluido el seguimiento de su propagación.

El intercambio de datos sanitarios entre países será esencial en la lucha actual contra la COVID-19. El intercambio de datos ha permitido que los científicos intercambien secuencias genéticas del virus para rastrear cómo se ha propagado y que los médicos aprendan a detectar los síntomas de la enfermedad, y ha dado a los hospitales la capacidad de compartir las mejores maneras de tratar el virus.

Las medidas de respuesta al coronavirus han acelerado la transición al teletrabajo y al aprendizaje a distancia utilizando la IA. La mayoría de los puestos de trabajo en el futuro requerirán como mínimo unos conocimientos informáticos moderados, razón por la cual el sistema educativo necesita adaptarse a estas necesidades.

La IA también tiene sus aspectos negativos. Los científicos no tienen el objetivo de desarrollar IA para utilizarla indebidamente. No quieren crear plataformas para difundir noticias falsas. Las noticias falsas conducen a ideas falsas, y por lo tanto engañan a los ciudadanos y socavan nuestras democracias.

La privacidad y la protección de datos corren el riesgo de sufrir ciberataques, que hacen un uso indebido de los datos personales. Como ciudadanos y consumidores tenemos miedo de que otra persona nos controle. Esta es la razón por la que necesitamos debatir estas cuestiones, aprender y crear un ambiente de confianza entre todos nosotros. No todos los aspectos de nuestras vidas pueden regularse, pero sí que es posible desarrollar una sociedad sensible y más ética.

Hemos sido capaces de predecir el futuro, pero en realidad es muy difícil predecir qué tipo de consecuencias tendrá la IA en nuestras vidas. Con conocimiento, sensibilización y confianza entre los ciudadanos, y con políticos con elevadas normas éticas, la inteligencia artificial podría ser lo que quisiéramos que fuera.

Zofija Mazej Kukovič

Miembro del Comité de Dirección de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo

PPE-DE, Eslovenia (2011-2014)

zofija.mazejkukovic@gmail.com

EUROPA 2020, EL NUEVO IMPULSO

¿Cuál era la situación de la Unión Europea desde su ampliación en 2004? Un mercado económico sin fuerza política; un modelo original, desbaratado sistemáticamente por la desregulación impuesta por una Comisión Europea bajo la influencia anglosajona; desacuerdos permanentes entre los Estados miembros...

Una Europa de políticas migratorias contradictorias y nacionalizadas; una Europa que combinaba déficits, desempleo, desequilibrios sociales y retraso en la innovación;

Una Europa de la defensa «sin defensa», sin rostro, sin identidad;

Una Europa que no se había «europeizado», sino que, lamentablemente, cada vez estaba más «americanizada».

Y ha sido en el año 2020 cuando hemos podido constatar que la Unión Europea había cambiado. ¡Para mejor!

Es cierto que en los últimos cuatro años se han sucedido distintos acontecimientos que han dado lugar a este nuevo impulso europeo: la presidencia de Donald Trump, con la consiguiente retirada política y militar, mundial y europea, de los Estados Unidos, el creciente protagonismo de China y Rusia, el Brexit, la amenaza terrorista y la pandemia de COVID-19, así como el expansionismo de Recep Erdogan.

Ante todos sus problemas, la Unión Europea podría haber seguido gestionando su debilitamiento y su retirada gradual de la escena mundial.

Sin embargo, finalmente se manifestó y se impulsó una voluntad política bajo el liderazgo de las «2 M», Merkel y Macron, para rechazar el debilitamiento y para iniciar la recuperación europea.

Hay que reconocer también que la Unión Europea, a lo largo de su historia, solo ha progresado gracias a las crisis, que, aunque en ocasiones la hayan hecho vulnerable, siempre han propiciado su crecimiento.

En pocos meses, los avances europeos han sido significativos. ¡Hasta tal punto que cabría hablar de una «revolución europea»!

La crisis sanitaria que afectó a todos los países de la Unión, como al resto del mundo, ha acrecentado el sentimiento de ciudadanía europea y ha activado mecanismos de solidaridad

entre sus miembros hasta el punto de hacer saltar en pedazos la doxa presupuestaria por la que se regía la gobernanza de la Unión.

Se estableció un plan de recuperación económica, financiera y social de 750 000 millones EUR para apoyar a los Estados miembros ante la pandemia y sus consecuencias; se trata del plan más importante desde el Plan Marshall en 1945.

Aunque la salud queda fuera de su ámbito de competencias, la Unión Europea decidió crear una Agencia Sanitaria específica y adquirir millones de dosis de vacunas Pfizer y Moderna con el fin de poner en marcha la vacunación de los ciudadanos europeos ese mismo día, el 27 de diciembre, en todos los países.

En el conflicto entre Turquía y Grecia, la Unión Europea mostró su solidaridad y finalmente tuvo en cuenta la realidad de la «amenaza de Erdogan» en el Mediterráneo.

La negociación del Brexit, concluida en vísperas de Navidad, aun cuando resultó larga y difícil, permitió comprobar la determinación y la unidad de los Estados miembros.

En el Sahel, en la lucha contra el terrorismo islamista, la creación y el creciente protagonismo de la «Task Force Takuba», integrada por fuerzas especiales de los Estados miembros, se vislumbra ya como el embrión de un futuro ejército europeo...

Frente a todos estos retos, Europa se ha mostrado por tanto a la altura de las sucesivas crisis mortíferas que amenazaban con llevársela por delante.

Por último, para imponer sus normas, la Unión Europea acaba de abordar la escandalosa cuestión de las GAFAM, proponiendo, el pasado 15 de diciembre, dos proyectos de Reglamento destinados a domesticar a los gigantes del mundo digital, creando de este modo una «Constitución digital europea».

Es cierto que lo más difícil está por llegar, a partir de 2021, con las repercusiones económicas, sociales y financieras de la COVID-19 para los pueblos de la Unión.

Pero los meses que acabamos de vivir en la adversidad se han caracterizado por unas decisiones de la Unión que no pueden sino reafirmarnos en nuestras convicciones acerca de nuestro destino europeo.

Michel-Ange Scarbonchi

Francia, ERA, PSE, GUE/NGL (1997- 1999 & 2001-2004)

mscmonde@gmail.com

EL PLAN DE RECUPERACIÓN EUROPEO

El panorama actual

La pandemia de COVID-19 ha cambiado las perspectivas económicas de la Unión y del mundo para los próximos años. Las inversiones y las reformas son más necesarias que nunca para garantizar la convergencia y una recuperación económica sostenible. Acometer reformas e invertir en las prioridades comunes de la Unión, tales como la resiliencia ecológica, digital, social y geográfica, ayudará a generar empleo y contribuirá al crecimiento sostenible, modernizando a la vez nuestras economías. Estas iniciativas de reforma e inversión permitirán a la Unión recuperarse de forma equilibrada, continuada y con visión de futuro. La crisis y la falta de uniformidad de las medidas de respuesta nacionales entrañan el riesgo de aumentar las disparidades regionales, por lo que los planes de recuperación nacionales deben implicar a las partes interesadas a nivel regional y local y reflejar de este modo la dimensión territorial.

La política de cohesión en acción

En la primavera de 2020, las Iniciativas de Inversión en Respuesta al Coronavirus (IIRC e IIRC+) permitieron una rápida respuesta de emergencia a la crisis e introdujeron una flexibilidad extraordinaria que facilitó la reorientación de los recursos de cohesión a las necesidades más urgentes de cada Estado miembro: la sanidad, los trabajadores y los pequeños negocios.

En total, alrededor de 20 000 millones EUR de fondos de la política de cohesión se han reasignado para hacer frente a la crisis. Como las actividades económicas se han visto seriamente afectadas por las restricciones, la mayor parte de los recursos (más de 11 000 millones EUR) se han destinado a ayudar a las pymes —que han visto sus ingresos reducirse y, a menudo, desaparecer por completo— para que puedan continuar y costear sus facturas. Solo en Italia, el apoyo a las empresas asciende a casi 3 000 millones EUR, y a continuación va Grecia, con 1 300 millones. El apoyo al sector sanitario sumó unos 7 000 millones, destinados, entre otros, a la compra de respiradores, mascarillas y test de pruebas, mientras que se destinaron más de 3 200 millones al apoyo directo a las personas, tales como los trabajadores y los grupos de riesgo. Al persistir los retos que plantea la pandemia, se siguen adoptando nuevas medidas¹.

Además de esta respuesta inicial, y para hacer un seguimiento de la ayuda de emergencia en el marco de los fondos de cohesión, REACT-UE, con un presupuesto de 47 500 millones EUR,

¹ La plataforma de datos abiertos de los Fondos EIE ofrece información actualizada y detallada por Estado miembro y tipo de apoyo en un cuadro de indicadores específico para las IIRC: <https://cohesiondata.ec.europa.eu/stories/s/CORONAVIRUS-DASHBOARD-COHESION-POLICY-RESPONSE/4e2z-pw8r/>.

añade importantes recursos a la financiación de cohesión para el período 2014-2020. Está financiado por el recientemente acordado *Next Generation EU*, el Instrumento Europeo de Recuperación de 750 000 millones EUR que permite a la Unión obtener financiación adicional en los mercados de capitales para garantizar el repunte de la economía en los primeros años tras la pandemia.

REACT-EU dará continuidad a las medidas emprendidas con éxito en el marco de las IIRC, reduciendo a la vez la brecha con las inversiones de cohesión a largo plazo desplegando acciones para la reparación de la crisis, tales como reforzar la resiliencia de los sistemas sanitarios; conservar y generar empleo, especialmente entre los jóvenes; asistir a las personas sin recursos, y aportar capital circulante y ayudas a la inversión para las pymes.

Apoyado por el nuevo presupuesto a largo plazo de la Unión, dotado de más de un billón EUR y que incluye una fuerte inversión en cohesión de 350 000 millones, REACT-UE contribuirá a la solidez de unos fundamentos preparados para el futuro en los que se basen las transiciones digital y ecológica, así como un desarrollo socioeconómico sostenible. A lo largo de los próximos siete años, los fondos de desarrollo regional ayudarán a las regiones a alcanzar, en particular, los objetivos ecológicos y digitales en consonancia con las prioridades europeas en materia de neutralidad climática y competitividad, asegurándose al mismo tiempo de que nadie se quede atrás al recibir las regiones que dependen de los combustibles fósiles la ayuda específica del Fondo de Transición Justa.

Reformas esenciales para la recuperación

En estrecha complementariedad con las acciones anteriormente descritas, la Comisión Europea enfatiza la importancia de las reformas de cara a la recuperación europea a través del eje central de *Next Generation EU*: el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR). El MRR presta apoyo financiero a gran escala tanto a inversiones como a reformas, apoyando en particular la transición ecológica y digital, que hacen que las economías de los países de la Unión sean más resilientes y estén mejor preparadas para el futuro. La ayuda consistirá en hasta 672 500 millones EUR en subvenciones y préstamos. Los Estados miembros están preparando sus planes de recuperación y resiliencia para acceder tanto a las subvenciones como a los préstamos en el marco del MRR. En dichos planes se debe plasmar y trazar un importante empeño en materia de reforma e inversión que mejore la situación de los Estados miembros en los siguientes ámbitos:

- Transición ecológica
- Transformación digital
- Crecimiento inteligente, sostenible e integrador, que incluya la cohesión económica, el empleo, la productividad, la competitividad; la investigación, el desarrollo y la innovación, y un mercado único eficaz y con pymes sólidas
- Cohesión social y territorial

- Salud y resiliencia económica, social e institucional, con vistas también a reforzar la capacidad de reacción y preparación ante las crisis
- Políticas para la próxima generación (niños y jóvenes), incluidas la educación y el desarrollo de capacidades

Para este cometido, es crucial garantizar que los Estados miembros tengan la capacidad institucional y administrativa necesaria para concebir y ejecutar estas reformas e inversiones, que son esenciales para fomentar la resiliencia y respaldar la recuperación nacional, regional y local.

La Comisión, a través de un instrumento de apoyo técnico específico, puede ayudar a los Estados miembros a concebir y ejecutar reformas para el fomento del crecimiento, así como a desarrollar la capacidad administrativa necesaria para tal fin. También puede ayudar a los Estados miembros a preparar e implementar los planes de recuperación y resiliencia.

El camino por recorrer

Gracias a los avances en vacunación, que protegerán gradualmente a los europeos en los próximos meses, se ve la luz al final del túnel. Los Estados miembros seguirán haciendo el mejor uso posible de las IIRC, de REACT-UE, del MRR y del instrumento de apoyo técnico para que salgamos fortalecidos de la pandemia de COVID-19 y pasemos a abordar con confianza la lucha contra la crisis climática, de modo que, cuando se haya de contar la historia de la Unión durante la pandemia, sea un relato de solidaridad, reformas y cohesión, de una coyuntura que inspiró un esfuerzo europeo concertado para lograr una Europa más próspera, digitalizada y ecológica.

Elisa Ferreira

Comisaria europea de Cohesión y Reformas

LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA COVID-19 Y EL PLAN DE RECUPERACIÓN

La pandemia de COVID-19 ha desencadenado un nuevo tipo de crisis económica. Los economistas estiman que no se ha visto una crisis de tal magnitud en Europa en todo el período de posguerra. Para empezar, la crisis ha sido inesperada, en la medida en que nadie consideraba que hubiera una amenaza inmediata de pandemia. En segundo lugar, ha golpeado simultáneamente a todos los Estados miembros; por lo tanto, ha provocado una perturbación simétrica de la economía a nivel de la Unión Europea. Sin embargo, sus efectos sobre las economías nacionales han sido divergentes. En tercer lugar, la pandemia ha paralizado sectores económicos por completo, como el transporte, el turismo o el ocio, si bien ha impulsado otros como los servicios digitales y las entregas a domicilio. En cuarto lugar, la incertidumbre en torno a la solución médica de la pandemia se ha trasladado a la economía, generando incertidumbre en relación con la duración y el impacto de la crisis económica. En

quinto lugar, la crisis provocada por la COVID-19 actúa como potente agente de cambio, y la recuperación no debería asociarse a una vuelta a la situación anterior a la crisis. El creciente uso de herramientas digitales cambiará considerablemente, y para bien, la naturaleza del trabajo, la vida personal y los sistemas públicos como la educación, la atención sanitaria, los servicios administrativos, etc. De forma implícita, esto significa que en nuestro esfuerzo por superar la crisis no debemos intentar volver al *statu quo* que ya conocemos, sino avanzar y preparar la sociedad para su siguiente nivel de evolución.

Las extraordinarias razones de la crisis han exigido soluciones innovadoras. Las medidas han tenido que diseñarse con visión de futuro y ser rápidas, eficaces y comunes a toda la Unión. Todavía no sabemos cómo seguirán evolucionando la pandemia y sus repercusiones. Sin embargo, ahora sabemos mucho más de lo que sabíamos en marzo-abril de 2020, cuando los líderes e instituciones de la Unión tuvieron que reaccionar. Tras la experiencia de varios meses, podemos afirmar que la reacción de la Unión ante la inminente crisis económica y social ha sido oportuna y masiva, y ha estado bien orientada.

Desde el inicio de la crisis de la COVID-19, quedó claro que los Gobiernos tenían que movilizar ingentes recursos financieros para preservar las cadenas esenciales de producción y suministro y para contener un fuerte aumento del desempleo y la pobreza. El factor tiempo era primordial. La respuesta tenía que ser europea. La alternativa sería utilizar las herramientas conocidas, aplicar los recursos a nivel nacional principalmente y, en consecuencia, acabar encarando economías nacionales destruidas, un desempleo generalizado y pobreza. La zona del euro se desintegraría y se pondría en tela de juicio la razón de ser de la Unión. Ante tales riesgos, la acción a escala de la Unión tenía un claro valor añadido en comparación con las posibles alternativas de escala nacional.

La reacción de la Unión ante la inminente crisis económica comenzó ya en marzo con el levantamiento de prácticamente todas las restricciones de la ayuda estatal y el gasto público, así como con la movilización de todos los fondos no utilizados del marco financiero plurianual, que expiraba a finales de 2020. La ayuda estatal durante los dos primeros meses de la crisis ha ascendido a 2 billones de euros. La relajación de las políticas fiscales ha sido la forma más rápida de permitir a los Estados miembros movilizar ingentes recursos para mitigar los primeros efectos directos de la crisis. Estos fondos se han destinado principalmente a salvar puestos de trabajo y preservar algunos niveles críticos de ingresos. La coherencia de la política del BCE y la creación de nuevos instrumentos como SURE han permitido a los Estados miembros mitigar con éxito los riesgos derivados del aumento de los diferenciales de tipos de interés.

A finales de 2020, la Unión llegó a un acuerdo fructífero sobre el próximo MFP, acompañado de un plan de recuperación a gran escala, con un importe combinado de 1,84 billones de euros. Hay tres hitos que deben señalarse acerca de dicha decisión. En primer lugar, la Unión

pone a disposición de los Estados miembros una cantidad de dinero sin precedentes. En segundo lugar, una parte sustancial de estos fondos proviene de deuda emitida por la Comisión y garantiza las mejores condiciones de mercado posibles. Por último, los Estados miembros han aceptado que el reembolso de la deuda se financie mediante la introducción de nuevos recursos propios. Estas decisiones tendrán un efecto duradero en la integración de la Unión.

Para concluir, otro hecho importante que señalar —dicha financiación sin precedentes a cargo de la Unión conlleva condiciones— es que los Estados miembros no deberán limitarse a restaurar y consolidar sus economías, sino que tendrán que dar un salto hacia adelante y cumplir los ambiciosos objetivos del Pacto Verde y la transformación digital. Debemos reconocer que, bajo la presión de una crisis sin precedentes, la Unión Europea ha logrado cumplir con sus ciudadanos.

Ivailo Kalfin

S&D, Bulgaria (2009-2014)

ikalfin@gmail.com

SITUACIÓN DE LOS FÁRMACOS PARA TRATAR CASOS GRAVES DE ENFERMEDAD POR CORONAVIRUS (COVID-19)

La actual pandemia de COVID-19, la enfermedad causada por el coronavirus del síndrome respiratorio agudo grave 2 (SARS-CoV-2), ha suscitado graves problemas en materia de salud pública a escala mundial. Constituye una emergencia social y económica en toda Europa y en todo el mundo, ha dado lugar al colapso de los sistemas sanitarios y ha provocado cambios geopolíticos y económicos duraderos, con miles de millones de personas sujetas a medidas estrictas de confinamiento. Hasta la fecha, el distanciamiento social es la única solución realmente eficaz para detener la propagación del virus, mientras esperamos que los programas de vacunación surtan efecto.

La gran mayoría de las personas que padecen COVID-19 son capaces de recuperarse en su domicilio haciendo suficiente reposo, manteniendo una buena hidratación y tomando medicamentos como el acetaminofén (también conocido como paracetamol) para reducir la fiebre y los dolores. En algunos países, la administración de bamlanivimab y de una combinación de casirivimab e imdevimab ha sido autorizada en situaciones de emergencia para personas que no hayan sido hospitalizadas pero corran el riesgo de desarrollar casos graves de COVID-19. Estos fármacos pueden reducir el riesgo de hospitalización y de ingreso en urgencias atacando la proteína espicular del virus y reduciendo su capacidad para atacar las células humanas y entrar en ellas.

Uno de los síntomas de los casos graves de COVID-19 es una inflamación sistémica anormal, o hiperinflamación, también llamada «tormenta de citoquinas». De hecho, uno de los retos médicos más acuciantes es minimizar las alteraciones provocadas por las tormentas de citoquinas sin reducir la eficacia del tratamiento. En particular, las respuestas inmunitarias antivirales (en las que participan mediadores inflamatorios implicados en las tormentas de citoquinas) son importantes para la erradicación del SARS-CoV-2. Por consiguiente, el tratamiento de las tormentas de citoquinas puede no ser eficaz en determinados subgrupos de pacientes si no se tienen en cuenta el período de tratamiento y el contexto de la enfermedad. *En particular, los hombres de edad más avanzada presentan casos de COVID-19 de mayor gravedad y una tasa de mortalidad más elevada que las mujeres.*

Las enfermedades inflamatorias e infecciosas alteran en gran medida la farmacocinética, cambiando la absorción, la distribución, el metabolismo y la excreción de los fármacos. Por ejemplo, la hipoalbuminemia puede aumentar las concentraciones séricas de fármaco libre en relación con la dosis diaria, dando lugar a una sobremedicación. Además, la inflamación también reduce numerosas enzimas que metabolizan el fármaco. En los animales, los efectos de la inflamación en las enzimas parecen depender del sexo y de la enzima, mientras que todavía no sabemos si el sexo influye en este proceso en el caso de los seres humanos. Lamentablemente, no se dispone de fármacos específicos para luchar contra esta pandemia, a pesar de los desesperados esfuerzos llevados a cabo por desarrollarlos. Consecuentemente, se ha puesto en práctica una forma diferente de descubrir fármacos: los medicamentos existentes se han reorientado o readaptado en un esfuerzo por acortar los tiempos de investigación y reducir costes, incluidos los ensayos farmacocinéticos y los estudios de perfiles de seguridad.

Por consiguiente, nos preguntamos:

1. *si la farmacocinética obtenida en personas sanas o en pacientes sin reacción inflamatoria masiva es transferible a los pacientes con COVID-19; y*
2. *si la reorientación de medicamentos tiene el efecto de perpetuar la brecha de género en la medicina. A pesar de que las circunstancias están cambiando lentamente, los ensayos clínicos siguen caracterizándose por un sesgo masculino muy marcado. Esto significa que existen grandes lagunas respecto a la información disponible sobre las mujeres, mientras que hay relativamente pocos casos en los que falte información acerca de los hombres (véanse, por ejemplo, los medicamentos para enfermedades autoinmunitarias). En particular, la inflamación es más grave en los pacientes varones que en las mujeres y, como se ha mencionado anteriormente, la gravedad y la mortalidad de la COVID-19 son mayores entre los hombres de edad avanzada que entre las mujeres del mismo rango de edad.*

Por lo tanto, cabe especular que esto podría contribuir a provocar un dimorfismo sexual en la farmacocinética de los tratamientos contra la COVID-19. En cuanto a los ensayos clínicos de COVID-19, se observa que apenas se toma en consideración el género, si bien: i) la gravedad de la enfermedad y la tasa de mortalidad son más elevadas entre los hombres de edad avanzada que entre las mujeres del mismo rango de edad; ii) se sabe que existen diferencias en la función inmunitaria dependiendo del sexo; iii) hay diferencias en función del sexo en los parámetros farmacocinéticos. Además, no se incluyeron en los ensayos de las vacunas a mujeres lactantes ni embarazadas. No obstante, las vacunas de ARNm contra la COVID-19 pueden administrarse con seguridad a mujeres embarazadas y lactantes, según el Centro para la Prevención y el Control de Enfermedades de los Estados Unidos, el Colegio Estadounidense de Obstetras y Ginecólogos y la Sociedad de Medicina Materno-Fetal.

En mi opinión, la emergencia de la COVID-19 también puede dar lugar a nuevas oportunidades si se opta por aplicar un enfoque de género en la investigación y en las prácticas clínicas, con el fin de optimizar la asistencia sanitaria universal.

Prof. Flavia Franconi

Directora del Laboratorio Nacional de Medicina y Farmacología de Género del INBB
franconi.flavia@gmail.com

EXPLICACIONES Y CONSECUENCIAS PSICOLÓGICAS

El virus ha supuesto un cambio sustancial, repentino y no deseado para la vida de todas las personas de la Unión. La imprevisibilidad, la falta de influencia y las consecuencias negativas son tres rasgos característicos de una crisis que provocan una extrema sensación de pérdida de control. Las impactantes imágenes de hospitales que hemos visto se han grabado a fuego en la memoria colectiva de Europa. La pandemia, que ha tenido un impacto enormemente negativo en la vida de la mayor parte de la población, puede considerarse un trauma colectivo.

Desde febrero de 2020, se han visto gravemente dañadas las necesidades humanas fundamentales (la autonomía, la pertenencia a un grupo social y la competencia percibida), lo que ha acarreado para muchos una pesada carga psicológica.

A consecuencia de las necesarias restricciones del contacto social, se están rompiendo importantes vínculos con la familia, los amigos y los compañeros de trabajo. El problema se hace especialmente evidente en las personas que viven solas o que ya padecían enfermedades mentales o adicciones. Para quienes han pasado por un proceso de desintoxicación en el pasado, el riesgo de recaer es especialmente alto. La red social, que proporciona estabilidad, se ha desarticulado en los últimos meses en muchos casos. Actualmente, hay una creciente demanda de atención psicológica. Las personas que ya estaban tratando su salud mental están sufriendo con frecuencia una recaída. En principio, cabe esperar que se multipliquen los trastornos mentales en los próximos 12-24 meses. Las

normas de distancia e higiene, así como la angustia vital que predomina, pueden contribuir a una mayor incidencia de fobia social, conductas compulsivas de lavado, depresión y trastornos de ansiedad generalizada. Las enfermedades mentales, en principio, pueden tratarse satisfactoriamente. Por eso es necesario recurrir a la terapia psicológica en una fase temprana, para evitar que se cronifiquen y evolucionen a una incapacidad laboral en el largo plazo. Los sistemas de salud nacionales deben garantizar que se proporcione, de manera oportuna, la terapia psicológica necesaria. Del mismo modo, se debe facilitar para el personal de los hospitales un tratamiento oportuno de las experiencias traumáticas y cualquier trastorno de estrés derivado.

La segunda necesidad fundamental mencionada —la autonomía— se ve dañada de manera especialmente grave por las restricciones derivadas del coronavirus. En los últimos meses se han limitado las posibilidades de organizar la vida cotidiana de acuerdo con los deseos propios. En la Unión Europea, afortunadamente, hemos podido experimentar en las últimas décadas cómo la libertad y la individualidad de la persona se han vuelto cada vez más importantes. Desgraciadamente, esto también presenta inconvenientes. Por ejemplo, la sociedad tiene que hacer frente a un egocentrismo creciente y desconsiderado. Las personas creen tener derecho a que todas sus necesidades individuales se satisfagan al instante, sin pensar en las consecuencias para los demás. En este sentido, para poner en marcha un proceso de desarrollo, será necesario un debate social que aborde la tensión existente entre libertad y responsabilidad, el cual se inició en el contexto de la lucha contra el cambio climático y, después, la pandemia de COVID-19 ha seguido poniendo a prueba. En los próximos años se intensificará el debate social en torno a estos valores.

Si bien nuestra experiencia del confinamiento varía notablemente en función de diversos factores (el espacio que se habita, la fortaleza mental, la seguridad laboral, etc.), lo cierto es que ha cambiado la manera en que convivimos todos, y hemos experimentado la vulnerabilidad de nuestra sociedad. La amenaza a nuestra existencia y modo de vida individual se ha convertido en una experiencia colectiva.

Se tiene la sensación de que cada día hay nuevos cambios y restricciones, todo resulta confuso, no hay soluciones simples. Ante este panorama, muchas personas no se hallan, y su inseguridad crece.

Las crisis actúan como catalizador, haciendo que todo lo que se esté incubando en una sociedad se acelere y se manifieste.

La incertidumbre seguirá creciendo en los próximos meses a consecuencia del creciente número de personas que han perdido y perderán su empleo o negocio. Asimismo, habrá quienes experimenten dificultades para volver a conectar con los compañeros del colegio o la universidad. A este respecto, es necesario asignar recursos suficientes para evitar repercusiones negativas en el largo plazo y la falta de perspectivas.

Esto se aplica tanto a la sociedad como al individuo. Las crisis ponen a prueba la seguridad en uno mismo; para quienes ya dudaban, su desorientación, miedo y obstinación aumentan cada día. A menudo, el contacto social mitiga la frustración y la ansiedad, pero actualmente nos falta, lo cual aumenta el riesgo de que estas escalen en la vida cotidiana, así como de

embrutecimiento en la interacción con desconocidos. Muchas personas se adhieren a teorías de conspiración, para recuperar una sensación de seguridad y control.

Para poder sobrellevar las duras restricciones y confinamientos, y para evitar que se dejen de aceptar estas medidas, la comunicación de las políticas debe ser transparente y comprensible: solo si la utilidad de las medidas se entiende, se mantendrá la voluntad de respetarlas, a pesar de la carga psicológica.

La vacunación nos va a permitir volver a una situación de mayor normalidad, pero seguiremos lidiando con las repercusiones de la pandemia durante toda la década.

Nadja Hirsch

Psicólogo y ex miembro

ALDE, stefan(2009-2014 & 2017-2019)

privat@nadja-hirsch.de

NUTRICIÓN Y COVID-19

Como resumen rápido, el COVID19 (SARS-CoV-2) llegó para quedarse. Eso significa que será parte de nuestro futuro al igual que el cambio climático. El 100% de la población somos susceptibles de contagio por coronavirus. Nuestro sistema inmune tiene que estar a tope. El hecho de padecer sobrepeso u obesidad no solo nos presenta ante el virus como víctimas propiciatorias. Una mala nutrición puede “aburrir” al mismísimo sistema inmunológico.

Es conveniente comprender la relación de una dieta con el sistema inmunológico, para protegerlo de enfermedades infecciosas, lo que se puede hacer durante toda nuestra vida, para mantener el sistema inmunitario en "alerta máxima"-

¿Qué tiene que ver el sistema inmunológico con la nutrición? Mucho. Más del 75% del sistema inmunológico se genera en el intestino, donde la microbiota intestinal, con sus 2 billones de “trabajadores” (microbios), transforma alimentos en moléculas útiles para nutrir a las células del sistema inmunitario, protagonistas de tres herramientas básicas: inmunoglobulinas, citocinas y anticuerpos, responsables de bloquear la penetración de los atacantes o destruirlos, incluido el coronavirus, por supuesto.

Una alimentación equilibrada, de buena calidad, evidentemente es fundamental, dado que proporciona las materias primas para el desarrollo de una microbiota competente. Contrariamente, una alimentación de procedencia dudosa, copiosa, escasa o desequilibrada, altera la fabricación de esas moléculas, útiles al equipo de células inmunitarias:

- Falta /exceso de proteínas
- Exceso de azúcares refinados y grasas saturadas

- Defecto de grasas de calidad
- Abuso de bebidas alcohólicas
- Escaso aporte de agua y hortalizas

¿En qué porcentaje habría que utilizar estos nutrientes? Muy aconsejable sería de 40 -50 % carbohidratos, 20 - 30% proteínas y 30 % grasas de origen marino o vegetal, fundamentalmente.

Además, atender el sistema inmune, no solo significa defensa o ataque ante intrusos, sino que juega un papel sumamente importante en retardar o acelerar el envejecimiento.

Una buena alimentación, sin lugar a dudas, prepara al organismo para vencer multitud de inconveniencias; es algo irrefutable y que puede hacer la vida de cualquier “bicho” muy difícil. Si a ello añadimos complementos considerados inmunoestimulantes, el éxito de su extinción sube muchos grados. Sin duda, un plan correcto de alimentación y suplementos, atenúa al COVID19, o lo deja en ese 80% de afectación leve o moderada.

- Despensa: Pescado azul, crustáceos y moluscos, huevos, yogur, carne magras y hortalizas. Caldo de huesos casero. Aceite de oliva. Legumbres, arroz, frutos secos. Fruta, en particular cítricos y frutos de bosque. Agua abundante
- Multivitamínico + minerales, con zinc, hierro, cobre, selenio, etc
- Vitamina C: 1 -2 gramos
- Complejo B: 50 miligramos
- Omega 3: 2 -4 -6 gramos
- Vitamina E: 400 UI
- Probiótico inmuno-competente
- Aminoácidos concentrados, en ayunas, una cucharada de postre en agua
- AMPK500: 1 – 2 comprimidos
- Agua abundante; con limón, mejor
- Actividad física suficiente. Deseable, no menos de 30 minutos de caminar diariamente.
- Descanso nocturno de 7 – 8 horas
- No estrés ante cualquier dificultad.

¿Y el vino? ¡“El vino es patrimonio de los equilibrados”! En una situación en que se requiere una “alambicado” perfecto de toda sustancia tóxica o extraña, no conviene entretener al hígado destilando alcohol. Como máximo, dos copas de vino bueno al día, (200 ml). Evitar los alcoholes de destilación.

Los remedios y vacunas, habrá que actualizarlos “pasado mañana”. Lo que no va a pasar nunca, es lo que hayamos hecho por nuestra constitución mental y física. ***Hemos de cuidar nuestra propia “casa”, nuestro organismo*** con esmero, con el objetivo de fortalecer nuestra inmunidad, ***sin caer en exageraciones.***

El estrés disminuye el número de glóbulos blancos que ayudan a combatir las infecciones. Cuanto más bajo sea su nivel, mayor riesgo de infección. Además, el ejercicio proporciona una doble acción a tu sistema inmunitario:

- Disminuye la liberación de hormonas del estrés
- Mejora la actividad de defensa inmunológica natural.

En suma, un correcto BIOESTILO ha sido el arma fundamental que he utilizado para superarme, tras el grave COVID19 que he padecido:

- ✓ ***Mente ágil y lógica***
- ✓ ***Actividad física coherente***
- ✓ ***Huerta, mar y granja***

¡EN CASO DE DUDA, CONSULTE CON UN MÉDICO!

Dr. Carlos Enrique Rodríguez Jiménez

Médico. Endocrinología, Metabolismo y Nutrición. Hospital de la Beata María Ana. Madrid
presidenciaspe@yahoo.es

PANORAMA DE LA PANDEMIA

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró oficialmente la existencia de la pandemia de SARS-CoV-2. El mundo entero cayó en estado de *schock*.

¿Cuál es la verdadera razón?

Nosotros, los ciudadanos del tercer milenio vivimos en una época privilegiada si nos comparamos con nuestros antepasados. La evolución del ingenio y la creatividad humanas, de las ciencias básicas a la medicina, han generado la convicción o quizá la ilusión, de que somos capaces de comprender no solo los fenómenos naturales, sino también nuestro cuerpo y mentalidad. Existen estadísticas y factores de riesgo capaces de predecir, en función de quién los recopila, todos los acontecimientos, desde las crisis económicas hasta la posibilidad de sufrir un infarto. Parecía que nada podía ocurrir más allá de los rígidos parámetros de las previsiones.

¿Teníamos razón?

En absoluto, y la pandemia de COVID-19 lo ha demostrado a través de una serie de acontecimientos que han cambiado nuestras vidas en un momento, anulando nuestras costumbres, proyectos y programas.

Tras décadas de preocupación por el peligro de unas armas cada vez más destructivas, hemos sido sometidos, e incluso humillados, por un virus muy pequeño.

Los sistemas sanitarios de todos los países están sujetos a una gran presión, especialmente los de los países que en los últimos años habían recortado los gastos sanitarios. En algunos países, los médicos han tenido que tomar decisiones dramáticas debido a la falta de recursos. Han tenido que decidir quién tiene más derecho a vivir que otros, vulnerando así cualquier norma bioética. Hemos aprendido dolorosamente hasta qué punto es necesario potenciar las inversiones en prevención. Sobre este punto, la Unión Europea ha desempeñado una función esencial, al considerar que, aunque la gestión de los sistemas sanitarios es responsabilidad de cada Estado miembro, la prevención es una competencia exclusivamente europea. La Unión Europea, a través del programa «Healthy Gateways», fue la primera del mundo en publicar directrices para la reanudación de los cruceros durante la pandemia de COVID-19, ayudando a relanzar un sector líder en todo el sector turístico. La Unión ha sido el modelo de referencia para toda la industria marítima mundial y para las autoridades sanitarias marítimas nacionales. Por otra parte, en ocasiones, la actuación de la OMS parecía ser lenta ante los acontecimientos, lo que generó una respuesta firme por parte de su mayor contribuyente (Estados Unidos). Esperamos que el nuevo presidente Biden reconsidere la congelación de fondos anunciada por Trump.

Si bien las instituciones y los gobiernos han intentado abordar la pandemia con el máximo esfuerzo y compromiso para ayudar a los ciudadanos a hacer frente a este dramático período, no puede decirse lo mismo de algunos medios de comunicación. La difusión de noticias contrapuestas ha generado una considerable confusión en cuanto al uso de las mascarillas, el tratamiento adecuado contra el virus, así como a las pruebas y la composición de las vacunas. Esto ha dado lugar a la aparición en varios países de un movimiento contrario a las vacunas, que, primero rechazaba la existencia del virus y ahora se niega a recibir la vacunación. Esto es de vital importancia, ya que puede poner en peligro el objetivo de vacunar al 70 % de las personas necesarias para proteger también al resto de la población. Por lo tanto, debe valorarse si la vacunación ha de ser obligatoria, como ya se hizo en el pasado (por ejemplo, con la viruela). De hecho, tal como hemos podido comprobar, la propagación del virus no se detiene en las fronteras físicas y en muchos países europeos el número de trabajadores transfronterizos es significativo en términos de parámetros epidemiológicos. La posible expedición de un pasaporte sanitario que represente un salvoconducto para los viajes podría ser un incentivo válido para los más reticentes a vacunarse.

Las normas de prevención científica y gubernamental no pueden llegar más lejos.

Pero y ¿qué ocurre con el no menos importante impacto psicológico de la pandemia?

Si, tal como hemos visto, un pequeño virus puede perturbar nuestra vida en cualquier momento, ¿cuál es el mejor modo de abordarlo de forma serena? El equilibrio psicológico es más difícil de mantener debido a la brecha, todavía mayor hoy en día que en el pasado, entre la ciencia y la casualidad, entre la convicción de poder controlar todo y la capacidad de aceptar imprevistos. Me gustaría recordar las palabras de Victor von Weizsacker, padre de la medicina psicosomática: «No hay ninguna clase de física en todo el mundo donde la mecánica no defina el concepto de fuerza, como el producto de la masa por la aceleración. No existe algo similar para el concepto de vida».

Se reabre así uno de los debates más interesantes de la época moderna: cómo aunar la ciencia y el instinto, la inteligencia y la sabiduría, la medicina y la filosofía o, en otras palabras, ¡la mente con el corazón!

Prof. Isabella De Martini

Médica y antigua diputada

GCRE, Italia (2013-2014)

isabella.demartini@outlook.it

CUARENTENA EN LA ISLA DE SIROS

Durante los últimos treinta años paso mis vacaciones de verano en mi casa de Crusa, en la isla de Siros. ¡Todos los veranos! En julio, tras la primera ola de la pandemia, llegué desde Atenas a la isla, decidida a quedarme hasta el «segundo verano», en octubre. Nunca hubiera imaginado que pasaría aquí todo el invierno. Crusa es un pueblo precioso, verde, tranquilo y tradicional, con unos 100 habitantes permanentes, del total de 20 000 de Siros. Construido sobre soleadas colinas, rodeado por jardines de árboles frutales, olivos, plantas aromáticas y numerosas coníferas, fue durante años un lugar apreciado por los habitantes de Hermópolis, la capital de la isla, cuando las playas eran menos populares. A una distancia de dos kilómetros de la arenosa playa de Vari, observa desde lo alto el archipiélago y tiene vistas a Miconos, Delos, Paros y Antíparos. Al anochecer, el cielo estrellado, los barcos que surcan el mar, las barcas de pescadores, los faroles de pescar, las aves nocturnas y las luces de las islas vecinas crean una atmósfera mágica.

Crusa es un lugar excelente para caminar, correr y explorar senderos misteriosos, torrentes y calzadas adoquinadas, además de un paraíso para las aves migratorias. Es un lugar para relajarse con el concierto de sonidos de la naturaleza. Aquí no hay tabernas, bares ni supermercados. Nada que perturbe la calma del lugar. A solo ocho kilómetros, en Hermópolis

y en la medieval Ano Siros, pueden encontrarse tiendas de todo tipo, actividades culturales, museos, un hospital, deportes y servicios. Cuando no está todo cerrado por culpa del confinamiento, claro.

Además de por su buen clima mediterráneo y por su tranquilidad, Crusa es famosa por la longevidad de sus habitantes. ¡Ningún caso de coronavirus, por el momento! Se diría que el Egeo nos protege del azote de la pandemia. Resulta fácil entender que tenía buenas razones para quedarme aquí cuando, a principios de octubre, se desencadenó la segunda ola en Atenas. Me adapté fácilmente a las nuevas circunstancias. Con la ayuda de la tecnología y una comunicación frecuente y a distancia con mis seres queridos, me siento de maravilla, segura y sana. Además, la compañía de mi querido gato no deja espacio para el aburrimiento ni la soledad.

Mi casa disfruta de comodidades y, sobre todo, de una excelente biblioteca, que se enriquece y actualiza constantemente, con pedidos en línea que entregan a mi puerta. Leo mucho, sigo conferencias en internet, escucho música y escribo un libro sobre los doscientos años del levantamiento de los griegos contra el Imperio Otomano en 1821. Escribo sobre la contribución silenciosa de las mujeres en la lucha por liberar y construir el nuevo Estado griego.

Mi rutina diaria incluye también cocina sana, pilates, algo de jardinería y una hora de caminar para tener bajo control la presión arterial. Una vez a la semana voy al supermercado: llevo mascarilla y mantengo la distancia social. En Navidad, a mi mesa se sentó solo otro comensal y en Nochevieja me invitaron a una cena para cuatro.

No soy aficionada a la televisión ni pierdo el tiempo con las redes sociales. Pero ahora, además de las noticias, sigo dos buenos programas de televisión que he descubierto: el documental francés *Des trains pas comme les autres*, con el extraordinario Philippe Gougler, y la serie australiana *A place to call home*. En resumen, en Siros me siento privilegiada. Confieso que, por primera vez, aprecio los placeres de mi casa de vacaciones, libre de la culpa que sentía, por la crisis económica, al haber gastado todo mi dinero en construirla. Ahora estoy pensando en quedarme aquí permanentemente. ¡Deseo que 2021 sea un año mejor para todos... sin cuarentenas!

Anna Karamanou

PSE, Grecia (1997-2004)

annkaramanou@gmail.com

EL FUTURO DE EUROPA

La revolución de la inteligencia artificial (IA) brinda oportunidades únicas para ayudar a mejorar la vida de todos los ciudadanos y también trae nuevas (y desconocidas) amenazas. En la última década, se han producido en nuestra sociedad un progreso vertiginoso de las IA y una explosión de sus aplicaciones. La IA y las tecnologías digitales han cambiado profundamente la manera en que organizamos y vivimos nuestras vidas. Hemos visto, y seguimos viendo, sus usos positivos y negativos en multitud de contextos.

Lo más paradójico es que, cuanto mejor funciona una aplicación de sistemas basados en la IA, es decir, cuanto más fácil de utilizar es, más invisible se vuelve. Los ciudadanos se convierten en usuarios cualificados y ávidos de la tecnología en cuestión, pero desconocen cómo funciona realmente. Gracias a esto, resulta más fácil controlar a los usuarios que están satisfechos con la tecnología y no se preocupan por lo que esta permite hacer, en todo momento, con sus datos personales y la agregación de dichos datos con los de muchos otros usuarios, si bien, probablemente, casi todos los ciudadanos sí saben que sus datos se están recogiendo, almacenando y analizando. Las agencias y los Gobiernos también son conscientes de estos abusos, pero sus respuestas son lentas, insuficientemente enérgicas o totalmente inexistentes.

Ciertamente, el Reglamento General de Protección de Datos y las orientaciones del grupo de expertos de alto nivel sobre la IA para una IA fiable y centrada en el ser humano ayudan a cambiar esta situación en el contexto de Europa. Entre las numerosas transformaciones en la economía mundial auspiciadas por las tecnologías basadas en la IA, la más notable es el crecimiento de las plataformas de internet: estas, que ya antes de la pandemia de COVID-19 gozaban de una posición dominante, se han vuelto todavía más predominantes durante la misma, ya que gran parte de la vida cotidiana está teniendo lugar en línea.

En este escenario cambiante, la IA está pasando a formar parte de nuestras vidas, diseccionándolas, analizándolas y decidiendo qué sería «lo mejor» para cada persona en cada situación, aunque no solicitemos explícitamente tales servicios. La manera en que estas empresas gobiernan los flujos de información, así como su capacidad económica, representan nuevas amenazas para el buen funcionamiento de la democracia. Por otro lado, es cierto también que la respuesta de los ciudadanos ante esta dominación es nueva, y, a veces, utilizan esas mismas infraestructuras para organizarse y responder colectivamente, mucho antes de lo que lo hacen los Gobiernos.

Dada la gran variedad de tecnologías englobadas en el término IA y la falta de conocimientos comunes sobre el alcance total de su posible impacto en los derechos fundamentales, podría

ser necesario evaluar periódicamente la definición jurídica de los términos relacionados con la IA. Las empresas y los Gobiernos deben utilizar un lenguaje sencillo, claro y preciso que permita al usuario comprender las implicaciones reales del uso de las herramientas inteligentes, así como la protección jurídica que garantiza el Estado. Hasta la fecha, las evaluaciones de impacto de los sistemas basados en la IA se han centrado principalmente en aspectos técnicos. Dichas evaluaciones rara vez abordan las posibles repercusiones sobre los derechos fundamentales o el medio ambiente. A la hora de utilizar tecnologías basadas en la IA, no puede haber lugar a negligencias humanas cuando estas repercuten en seres vivos o en el medio ambiente.

La IA no tiene responsabilidad moral ni jurídica, pero los seres humanos sí. Por lo tanto, insto a los responsables políticos y a la comunidad científica a que asuman y aborden estos desafíos desde una perspectiva ética de forma tan expeditiva como están explorando los fascinantes y emocionantes nuevos usos de los sistemas basados en la IA. Una IA fiable puede ayudar a nuestras sociedades a lograr un bienestar digital equitativo mejorando los servicios en ámbitos críticos como el conocimiento y la ciencia, la salud y la asistencia sanitaria, la educación y el empleo, la gobernanza y el desarrollo social, o los medios de comunicación y el entretenimiento.

Precisamente debido al confirmado analfabetismo digital entre los ciudadanos, aumenta la responsabilidad ética de quienes tienen la capacidad técnica o jurídica para regular la IA, de modo que no hacer nada para combatir esta situación constituye en sí mismo un acto de gran irresponsabilidad, ya que deja a gran parte de la población indefensa frente a posibles abusos. Con este panorama, para alcanzar la soberanía tecnológica en Europa resulta imprescindible facilitar una educación digital y tecnológica a todos los ciudadanos. La sociedad debe conseguir relacionarse fluidamente con la IA, y nuestros líderes políticos y económicos conocen bien el potencial disruptivo de la transformación basada en la IA. En este sentido, progresar en la digitalización de la enseñanza primaria y los profesores representaría un paso adelante. Preparar a los ciudadanos para vivir en este ecosistema digital implica, entre otros objetivos, que desarrollen las competencias esenciales para comprender y utilizar las tecnologías digitales, entendiéndolas no solo como un equipo de capacidades y habilidades de carácter técnico, sino también como una combinación de conductas; conocimientos especializados, técnicos y humanísticos; hábitos de trabajo; reglas, y pensamiento crítico global.

Tenemos que asegurarnos de que la población se alfabetice en lo digital y utilice las tecnologías digitales de manera consciente y responsable, y los Gobiernos deben ser los primeros en dirigir esfuerzos a ello. Esta necesidad no concierne solo a los usuarios de herramientas basadas en la IA; la alfabetización digital es necesaria para garantizar que los valores democráticos fundamentales europeos sigan aplicándose en la era digital.

Ulises Cortés

Profesor de Inteligencia Artificial en la UPC. Director científico del grupo HP-AI en el BSC
Coordinador del Ethics-WP en la plataforma AI4EU

ia@cs.upc.edu

LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA EXIGE INNOVACIÓN POLÍTICA

La historia de la civilización consiste en la mejora de la colaboración entre un número cada vez mayor de personas que piensan. Para colaborar, la confianza es esencial. Entre familiares y conocidos, la confianza se generaba naturalmente, pero tenemos pocos. Los proyectos complejos requieren de la colaboración entre desconocidos, y surgieron instituciones que la facilitaban. El mercado es una institución de este tipo para la colaboración en materia económica. El mercado político —la democracia— ha sido una institución eficaz para la colaboración general de los ciudadanos en asuntos públicos.

Tanto los mercados políticos como los económicos se construyen en torno a un individuo. Los sistemas más colectivistas organizan la utilización de los cerebros y los músculos de muchas personas; sin embargo, en las economías impulsadas por el mercado y en las democracias se invita a todos los individuos a pensar de manera diferente, original.

La invención teológica de la persona, el debilitamiento de las instituciones basadas en el parentesco y la aparición de instituciones que fomentaban la colaboración entre estas personas que pensaban individualmente dieron lugar a la revolución industrial y científica de Occidente. La sociedad occidental está optimizada para la innovación. En cambio, no está tan bien preparada para la obediencia. Esta diferencia se puede observar en la diferencia, entre Occidente y Oriente, del éxito a la hora de contener la pandemia de COVID. Oriente la logró contener dado que la población obedecía a las medidas. Occidente, no, pero inventó una serie de vacunas. Dicha diferencia también se puso de manifiesto a través de la diferencia del éxito económico de la Europa socialista y de la capitalista tras la Segunda Guerra Mundial. En la Europa socialista, solo unos pocos tenían permitido pensar.

En esencia, las instituciones humanas utilizan la comunicación para conectar los elementos. Por tanto, cualquier tipo de organización colaborativa dependía de la tecnología de la comunicación disponible. En la antigua Grecia, por ejemplo, la democracia se limitaba a los hombres que podían reunirse en una plaza y escuchar al orador. La democracia tal como la conocemos —con el Estado de Derecho, las garantías procesales, el electorado informado, etc.— depende de la tecnología de la comunicación que es la impresión.

La tecnología de la comunicación digital ofrece nuevas formas de comunicación. Se están haciendo posibles nuevos tipos de colaboraciones e instituciones, y sería erróneo suponer que no permiten la creación de nuevas instituciones políticas. Hace unos 500 años, la prensa escrita hizo que el feudalismo no fuera competitivo. El feudalismo también era un sistema que posibilitaba una colaboración pacífica, creando confianza entre los distintos estratos de la sociedad. Pero la democracia era mejor. La digitalización hará que la democracia quede obsoleta; al menos el tipo de democracia reflejada en las constituciones de los padres fundadores en el contexto de las tecnologías de la comunicación basadas en el papel.

Es importante que Europa siga siendo innovadora en el desarrollo de instituciones democráticas, como siempre lo ha sido. La fortaleza de Europa, en comparación con las civilizaciones orientales, no ha sido solo la competencia entre particulares, también ha sido la competencia entre las entidades políticas. A diferencia del Islam o de China, Europa rara vez ha sido un bloque monolítico, sino que ha estado dividida en varias entidades. Europa siempre ha sido fuerte cuando sus entidades han competido entre ellas: ya fueran las ciudades Estado griegas, las ciudades italianas del Renacimiento, los puertos comerciales de la Liga Hanseática o las potencias atlánticas a la conquista del mundo.

Parafraseando a Sir Roger Structon, los europeos siempre han competido entre sí, pero siempre han sabido que tenían algo en común: su patrimonio judeocristiano. Esta combinación de unidad y diversidad también es una clave para nuestro futuro: unidad en los valores fundamentales y diversidad en la libertad para explorar, probar diferentes posibilidades, aprender unos de otros y avanzar.

Žiga Turk

Profesor de la Universidad de Ljubljana - Eslovenia, y miembro del Consejo Académico del Centro Martens Académico del Centro Martens
ziga.turk@gmail.com

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, LA INFORMACIÓN Y LA DEMOCRACIA EN LA UE, EN UNA ENCRUCIJADA

Identificar las principales tendencias de los medios de comunicación en Europa, así como las del ámbito político, se ha convertido progresivamente en un desafío, habida cuenta de la complejidad del entorno mediático actual originada por la aparición de internet.

Sin duda, la «revolución digital» ha generado avances positivos, como la posibilidad de producir información a bajo coste y de difundirla a gran escala, amplificando así las opciones de los usuarios e impulsando nuevos modelos de negocio basados en el nuevo ecosistema digital. También ha impulsado la progresiva difuminación de las fronteras entre las diferentes

industrias de medios y de la comunicación consolidadas, gracias a lo cual, otros servicios similares que en el pasado solo podrían haberse distribuido a través de plataformas predeterminadas, ahora pueden distribuirse utilizando múltiples tecnologías digitales. En la actualidad, en comparación con este pasado reciente, nuevos agentes han asumido funciones en el proceso de producción y distribución de servicios de comunicación que, hasta hace poco, desempeñaban exclusivamente (o mayormente) organizaciones tradicionales del sector; varios «intermediarios» desempeñan un papel esencial a la hora de determinar la influencia del alcance de los medios de comunicación. Los servicios prestados por estos nuevos agentes se han vuelto esenciales para encontrar información, y, a veces, convierten a estos intermediarios en guardianes del acceso con un papel activo y relevante en los procesos de comunicación de masas. Estos servicios han complementado e incluso han llegado a sustituir a los agentes tradicionales de los medios de comunicación, tanto desde el punto de vista del consumo –cambiando la forma en que las personas acceden a las noticias– como desde el de la producción –alterando el modelo de negocio de los medios de comunicación tradicionales, basado en la publicidad–, gracias a su capacidad para recoger datos y personalizar los mensajes mediante la microsegmentación. Por tanto, se ha fortalecido el papel de los nuevos intermediarios a la hora de influir en la opinión pública.

La disrupción digital también ha afectado al concepto de pluralismo de los medios de comunicación. El entorno de los «nuevos medios de comunicación» se caracteriza por la segmentación de público, la proliferación de servicios de información personalizada y una comunicación basada en algoritmos sustentada en la elaboración de perfiles de los consumidores. Si bien por lo general se reconoce que es necesario un entorno mediático plural para garantizar la integridad de los procesos democráticos, ¿qué tipo de comunicación puede considerarse pertinente para el discurso público en el nuevo entorno digital fragmentado?, ¿y qué debe medirse a la hora de evaluar el nivel de pluralismo del entorno mediático digital?

Todas estas novedades son importantes desde una perspectiva política e inciden en la democracia, en el peso de los distintos poderes constitucionales y en la integridad de los procedimientos democráticos, en particular de las elecciones, que son, al fin y al cabo, el núcleo y la esencia de la propia democracia.

La extraordinaria evolución de los medios audiovisuales y de comunicación provocada por el desarrollo tecnológico ha dado lugar a las condiciones propicias para una intervención y jurisdicción europea de mayor alcance en este ámbito más amplio. El reto consiste en definir un nuevo marco regulador de la UE que respete las normas en materia de derechos humanos y el Estado de Derecho, y la vía para ello debe definirse ahora en el marco de la propuesta de una norma sobre servicios digitales y con arreglo al Plan de Acción para la Democracia publicado por la Comisión Europea en diciembre de 2020. Dicha vía es importante para definir una política de la UE, pero también para contribuir al debate internacional en torno al papel

de los intermediarios digitales, a la forma de proteger la libertad de expresión en línea y al tipo de gobernanza que se debe prever para las plataformas digitales, a fin de aprovechar las enormes ventajas de la innovación preservando y promoviendo a la vez las características fundamentales de una sociedad democrática.

Elda Brogi

Coordinador científico del Centro para el Pluralismo Mediático y la Libertad de Prensa en el Instituto Universitario Europeo (IUE)

Miembro del Consejo Ejecutivo de EDMO, Observatorio Europeo de Digital Media Observatory

Elda.Brogi@eui.eu

DEMOCRACIA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN, POLÍTICA

En la actualidad se ciernen muchas amenazas sobre la democracia.

Algunas de ellas provienen del mundo digital y sus herramientas (el increíble desarrollo de los medios sociales ha acarreado consecuencias no deseadas), y en muchos casos hacen que no se mantengan debates reales, dado que todos los grupos formados en la red se encierran en sus burbujas, extremadamente polarizadas, y actúan en modos tribales. Además, no existen plataformas de verificación de datos reales, sólidas y creíbles que apoyen la lucha contra la desinformación. Sin embargo, la causa principal está relacionada con el populismo y las formas neoautoritarias de gobernar en algunos países en los que se socavan la democracia y las normas democráticas.

No cabe ninguna duda de que es necesario recuperar realmente la democracia.

Es imprescindible preservar todas las normas democráticas: el Estado de Derecho, la plena autonomía del sistema judicial y la independencia y el pluralismo de los medios de comunicación, que son una herramienta democrática fundamental para garantizar la vigilancia social, así como el instrumento democrático por antonomasia: el diálogo abierto. Por una parte, este aspecto requiere la alfabetización mediática (también con respecto a los medios de comunicación digitales) y, por otra, está relacionado con el mercado transparente de los medios de comunicación y con el papel particular de los medios de comunicación públicos, que deben ser imparciales.

La experiencia de la situación polaca puede ser importante como una lección de gran valor.

Desde 2016, los medios de comunicación públicos polacos dependen completamente del partido gobernante, por lo que se han convertido en un instrumento de propaganda y

manipulación. Los representantes de los grupos de la oposición o de las organizaciones reales de la sociedad civil no tienen la posibilidad de exponer su punto de vista sobre las distintas cuestiones sin que los periodistas, en calidad de «agentes de propaganda», realicen comentarios ideológicos. Es imposible explicar los procesos sociales y políticos de forma imparcial. Los mensajes se simplifican totalmente y se basan en las emociones y en la perspectiva dominante de los populistas. Estos mensajes crean una sociedad polarizada, lo que supone un auténtico peligro para la democracia en la medida en que la polarización extrema impide cualquier diálogo entre los distintos grupos sociales. Además, no existe una supervisión transparente de los medios de comunicación públicos: el Consejo Nacional de Medios de Comunicación se creó como un órgano político que depende rigurosamente de las decisiones de los líderes de los partidos gobernantes.

Hace unas semanas, una empresa pública (Orlen, una empresa petrolera) compró el conglomerado mediático Polska Press al Verlagsgroupe. Esta decisión empresarial (con clara intención política) supondrá que unos 24 diarios regionales, 120 semanarios, 500 sitios web —dirigidos a 17,2 millones de personas— empiecen a tener, como muchos prevén, un nuevo contenido y un poder de influencia ideológica. Los 17 millones de registros también podrán utilizarse en el futuro para la microfocalización política y manipuladora, por ejemplo, durante las campañas electorales.

El empoderamiento de la ciudadanía es necesario si queremos recuperar la democracia.

Para ello es fundamental ayudar a que los ciudadanos estén bien informados y tomen decisiones con conocimiento de causa, a fin de conceder y garantizar a los ciudadanos una participación real e influencia en los procesos de toma de decisiones.

En definitiva, para recuperar la democracia es necesario que los medios de comunicación tradicionales sean independientes, libres, pluralistas y, sobre todo, que los medios de comunicación públicos actúen bajo el principio de imparcialidad. No obstante, se ha desarrollado un nuevo fenómeno en el mundo moderno: las personas viven en una realidad híbrida entre la conexión y la desconexión de las redes. Esto significa que se debe tener presente la importancia de los medios y las redes sociales en el desarrollo de la democracia. Por tanto, contrarrestar la desinformación se convierte en el reto principal, así como cambiar las funcionalidades de los algoritmos que nos conducen a las burbujas y a agruparnos en cámaras de eco. Y, sin duda, se necesitan soluciones alternativas para que los ciudadanos puedan comunicarse al margen del control de las grandes empresas tecnológicas.

Michał Boni

Investigador Asociado Senior, Centro Martens
Ex eurodiputado y Ministro polaco de Trabajo y Política Social
miboni54@gmail.com

UNA NOCHE DE VIERNES EN CHICAGO

Comenzaba a anochecer en Bruselas, la gente se disponía a cenar, mientras que en otros hogares las plataformas de conferencias en línea calentaban motores. Era mediodía en Chicago cuando algunos estudiantes de la Universidad de Illinois Urbana-Champaign se reunieron en el Centro de la Unión Europea de la Universidad para debatir con antiguos diputados al Parlamento Europeo la cuestión de la política climática y la tecnología. Junto con Hans-Olaf HENKEL (DE) compartimos nuestros puntos de vista sobre los objetivos climáticos de la Unión, el coste de la transición energética, la importancia de la tecnología en este cambio, el controvertido papel de la energía nuclear en la descarbonización, la fuga de carbono, el Pacto Verde Europeo, la integración ecológica del próximo MFP y muchas otras cuestiones.

Tras una breve presentación de los dos oradores y del moderador, Peter Christensen, economista medioambiental en el Colegio de Ciencias Agrarias, del Consumidor y Medioambientales, a cargo de Emmanuel Rota, director del centro de la UE, comenzó sin más dilación el acto titulado «Technology and Sustainability in the EU» (Tecnología y Sostenibilidad en la Unión). Estuvimos de acuerdo en que el elemento más importante de la reciente propuesta climática de la Comisión, su ambicioso objetivo de alcanzar un nivel del 55 % para 2030, constituye una auténtica ruptura respecto a las ambiciones previas de la Unión. Sin embargo, existen diferentes puntos de vista sobre la importancia de estos objetivos políticos: ¿representan realmente el principal motor de la descarbonización en Europa? o ¿corresponde al sector empresarial llevar a la práctica los recortes en las emisiones, y los objetivos son meros eslóganes políticos? Quedó claro que las posiciones de los Verdes y CRE van en diferente dirección. El Dr. Henkel confía más en la acción y la innovación de los agentes económicos. En mi opinión, la innovación, el desarrollo tecnológico y la reducción práctica de las emisiones han de ser más bien impulsados por decisiones políticas, estrategias y programas. El mercado de las energías renovables se presentó en el debate a modo de ejemplo: décadas de apoyo sostenido y compromiso de los gobiernos y la Unión han desembocado en la presente situación en la que las renovables se han convertido en la fuente de energía más barata y competitiva, y la transición hacia los sistemas de energías renovables también es económicamente viable para la industria. Surgieron otros conflictos de opinión en torno al papel de la energía nuclear en la descarbonización, sus costes y los riesgos inherentes. Sin embargo, el principal desacuerdo giró en torno a la tecnología como solución en sí misma. Es evidente que la tecnología es esencial, pero por sí sola no es capaz de responder al desafío del cambio climático. Yo añadí que, necesitamos cambios sistémicos más profundos en nuestra sociedad, economía, estilo de vida, organización de los sistemas comerciales, red de transporte o agricultura. Sin embargo, también hubo consenso en lo relativo al próximo MFP

y al instrumento «Next Generation EU». Es evidente que ambos marcos financieros deben contribuir con su financiación a alcanzar los objetivos climáticos y de sostenibilidad de la Unión, la descarbonización del mayor mercado único mundial de aquí a 2050.

El animado debate de una hora discurrió rápidamente con una moderación y turno de preguntas excelentes. Se expusieron dos posiciones diferentes sobre la cuestión, ambas bien argumentadas. Al acto le siguió un taller separado, que tuvo lugar una semana más tarde con algunos estudiantes interesados, y en el que tuve la oportunidad de debatir temas adicionales, como las negociaciones mundiales sobre el clima, los vínculos entre las empresas y la sostenibilidad, así como la comparación de mi experiencia personal como diputado nacional húngaro y diputado al Parlamento Europeo. Mi agradecimiento a la Universidad de Illinois por la invitación, espero que a partir de ahora los estudiantes comprendan mejor los debates que se celebran en la Unión.

Benedek Javor

Greens/EFA, Hungría (2014-2019)
javor.benedek72@gmail.com

**CENTRO DE EXCELENCIA DE LA UNIÓN EUROPEA DE LA UNIVERSIDAD DE COLORADO EN
BOULDER - EL PACTO VERDE EUROPEO: LA NUEVA ESTRATEGIA DE CRECIMIENTO
DE LA UNIÓN EUROPEA**

Fue un gran placer dar una conferencia sobre el Pacto Verde Europeo para el Centro de Excelencia de la Unión Europea de la Universidad de Colorado en Boulder. Los arduos desafíos estructurales actuales están reconfigurando nuestro mundo. La crisis climática es sin duda alguna la mayor amenaza. Estamos viendo cómo en el planeta se registra un calentamiento cada vez mayor y peligroso, y sabemos que si no hacemos nada el coste resultante será muy elevado, hasta el punto de que la existencia misma de la vida humana en la Tierra estaría amenazada. Es evidente que también puede afectar significativamente a todos los sectores de la economía, ya que las perturbaciones tecnológicas y las intervenciones reglamentarias se plasmarán en activos abandonados a su suerte y en la entrada de nuevos operadores en los mercados y la desaparición de otros.

Por ello aproveché la oportunidad que se me brindaba para subrayar que, en realidad, el Pacto Verde consiste en mucho más que en reducir las emisiones para hacer frente al calentamiento mundial y a sus efectos cada vez más devastadores. De hecho, se ha erigido el Pacto Verde en iniciativa emblemática de la Unión con la que se deben alinear las demás prioridades para garantizar la coherencia. Además, para nosotros esta transformación de nuestra economía no es solo un reto difícil. La reactivación de nuestra economía al convertirla en una economía circular y neutra desde el punto de vista del clima también puede crear

nuevas oportunidades y activar a su vez la innovación, el espíritu empresarial y las revoluciones tecnológicas. También podría mejorar la calidad de vida en nuestros barrios y tratar los problemas de desigualdad globalmente. No obstante, lograr que el mundo sea más sostenible requerirá un cambio social de gran alcance en el que participen todos los agentes de la sociedad.

Para tener un impacto real y significativo, ese cambio tendrá que ser sistémico y extenderse a todas las estructuras clave que definen nuestro modo de vivir, trabajar, comer, viajar y transportar nuestros bienes. De ahí que se esté implantando una agenda política muy amplia. Aunque el diseño de la narrativa en sentido amplio y de sus elementos constitutivos parezca hacerse en sentido descendente, solo se materializará si recibe apoyo a todos los niveles políticos y de parte de todos los agentes de la sociedad. Para ello es necesario adoptar un enfoque multinivel y multilateral que agrupe a los diferentes agentes de las cadenas de valor y las esferas de actividad. De ahí que sea fundamental colaborar con las empresas, los responsables políticos a todos los niveles, la sociedad civil, las organizaciones en forma de red y los ciudadanos que aspiran a generar un impacto duradero y quieren conseguir que el mundo sea más sostenible reconsiderando los modelos de negocio, dotando a las políticas de perspectivas de futuro o abordando los comportamientos insostenibles.

Para que la mencionada agenda tenga un carácter concreto y tangible apliqué ese planteamiento a una estrategia adoptada recientemente, la llamada «oleada de renovación». Las preguntas y observaciones formuladas por el público se centraron en gran medida en cómo hemos logrado en Europa un amplio consenso sobre la senda futura y cómo podemos abordar la resistencia al cambio. También debatimos las implicaciones para el sistema financiero, cuestión que se está abordando a través del programa de finanzas sostenibles de la UE.

Saïd El Khadraoui

S&D, Bélgica (2003-2014)

said.elkhadraoui@skynet.be

CON ZOOM

La primera vez que participé en un «seminario Zoom» por cuenta de la Asociación de Antiguos Diputados al PE fue en mayo, con la Universidad Estatal Ilia de Tiflis. El acto en sí era algo novedoso y fue una experiencia agradable. Los estudiantes estaban bien informados, preguntando con gran interés y en un inglés excelente. Por mi parte he de decir que me agradó tener la oportunidad de ampliar mi gama de destrezas en materia de comunicación. Desde entonces he participado por cuenta de la Asociación en un seminario en línea con la

Universidad de York, en Toronto, y también, por Zoom, en el programa Euro Culture Masters en la Universidad de Gotinga, con el que entré en contacto a través de la Asociación.

Cuando en 1984 fui elegido diputado al Parlamento Europeo por primera vez, pensé actuar sagazmente equipando mi despacho de Bruselas y el de Estrasburgo con una máquina de escribir portátil cada uno. Además, también equipé ambos despachos con una radio para seguir la actualidad.

Pero llegó al fax, después el buscapersonas, luego el teléfono móvil y, para cuando abandoné el Parlamento en 1999, en nuestros despachos había suficiente tecnología nueva como para controlar una lanzadera espacial. Con mi último teléfono inteligente es como si llevase una oficina en el bolsillo.

Cuando antes aceptaba una invitación en nombre del programa de la Asociación «El Parlamento Europeo en el Campus», tenía una cierta sensación de aventura. Un nuevo destino, a veces en un país que nunca había visitado, como Georgia. Abría el atlas y la enciclopedia —que siguen siendo mi punto de partida preferido, más que Google—, y buscaba el país, la ciudad y la universidad. Conste que Google es un medio muy útil y rápido para acceder a material de referencia, por ejemplo artículos sobre la situación política en un país determinado y sus relaciones con la UE. Luego venía la planificación del viaje y el placer de viajar, la experiencia de llegar a un lugar desconocido y familiarizarse con el ambiente de la ciudad, la universidad y las aulas. Por supuesto que para mis videoconferencias por Zoom también he investigado y he disfrutado haciéndolo, pero mi única participación física real ha consistido en encender el ordenador portátil, clicar en el enlace para hacer una prueba de sonido y buscar el mejor ángulo para colocar la pantalla. Perfecto, solo que, en lugar de ver congregarse a los alumnos, de repente están todos ahí, pero únicamente veo cabezas y hombros.

Y cuando acaba el «seminario zoom» nadie se queda charlando. Yo estoy de vuelta en casa y los estudiantes en Tiflis o Toronto, y quizá estén maravillados y agradecidos a las nuevas tecnologías, pero también echen de menos en cierto modo el ambiente que se desprende del contacto humano.

El descubrimiento de una vacuna contra la COVID-19, que ya de por sí es un estimulante ejemplo de cooperación internacional en materia de investigación, nos ha levantado el ánimo y espero impaciente volver a coger el atlas de la estantería el año que viene.

Michael Hindley

PSE, Reino Unido (1984-1999)

mhindley1947@gmail.com

¡LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA DEBE SER CONSTANTE Y EXIGE ESFUERZOS CONSTANTES!

El 17 de noviembre de 2020 tuve la oportunidad de impartir una conferencia en la Universidad de York de Toronto.

La conferencia formaba parte de una serie de seminarios, organizados por esta Universidad que se fundó el [26 de marzo de 1959](#) con un total de 76 alumnos. En 2011, la Universidad de York era la tercera universidad de más tamaño de Canadá, con más de 50 000 estudiantes matriculados.

La serie se celebró bajo el título de JMC (Jean Monnet Guest Speakers, Glendon College).

Debido a la pandemia, las conferencias tuvieron lugar en línea. En efecto, este formato era necesario debido la situación actual, pero debería ser una excepción, dado que el debate en línea carece de espontaneidad.

A pesar de estas desafortunadas circunstancias, el debate se desarrolló sin problemas.

El profesor Willem Maas, organizador de la serie, inauguró la sesión presentando al orador. Durante la fase preparatoria, el profesor me pidió que me centrara en mi compromiso como director de una fundación política alemana que apoya la formación política en diferentes países.

Por consiguiente: elegí el tema indicado.

El formato me permitió diez minutos de introducción. Comencé, describiendo las tareas y retos de una fundación política alemana, tanto en Alemania como en el extranjero. También expliqué cómo se financian estas fundaciones. No oculté que el método de financiación de las fundaciones políticas, casi exclusivamente a través de ingresos fiscales públicos, es objeto de un intenso debate en Alemania. No obstante, destacué el hecho de que considero que la existencia de estas fundaciones constituye una ventaja.

También me referí a la historia de estas fundaciones en Alemania. Tras la Segunda Guerra Mundial, los dirigentes políticos estaban convencidos de la necesidad de formación política en Alemania. Como consecuencia de ello, las fundaciones políticas comenzaron ofreciendo formación política en Alemania. Sin embargo, a partir de la década de 60, sus actividades se ampliaron al extranjero. En la actualidad, alrededor del 60 % de los recursos se gastan a nivel internacional. El presupuesto de la principal fundación política asciende a más de 210 millones de euros anuales. Importe que le permite mantener más de 100 oficinas a nivel mundial. Como consecuencia de ello, en la actualidad las fundaciones políticas alemanas son, en su ámbito de formación política, sobretodo organizaciones de ayuda al desarrollo complementadas por oficinas de enlace. El 40 % restante se distribuye entre los departamentos de formación en política nacional, análisis político, becas y archivos políticos.

Durante el debate, los estudiantes me preguntaron si el hecho de que dos de estas fundaciones políticas se denominen «cristianas» limita su cooperación a organizaciones cristianas, algo que yo negué. Son activas en todas partes y su compromiso se basa en los

principios del cristianismo. De hecho, estas dos fundaciones emplean ahora a personas de religiones diferentes, incluso muchas sin confesión alguna.

Otro orador planteó la cuestión de si la creación de las fuerzas armadas europeas no supondría un riesgo para el equilibrio militar en el mundo. Las fuerzas armadas europeas deberían desestabilizar a la OTAN y convertirse en competidores de Estados Unidos a nivel militar. Sin dejar de recalcar que no soy un experto en cuestiones de seguridad, señalé que, bajo mi punto de vista, las fuerzas armadas europeas son un plan para estructurar y reforzar las fuerzas armadas nacionales. Una buena idea, a mi parecer. Creo que esas fuerzas armadas europeas podrían formar parte de la OTAN en lugar de las naciones individuales de la Unión.

Por último, una participante planteó la idea de que la creación de unas fuerzas armadas unidas no podría servir de instrumento para reforzar la integración europea. Una idea que me pareció bastante interesante.

La sesión solo duró una hora. Quiero expresar mi agradecimiento al profesor Willem Maas, así como a los estudiantes y participantes

Dr. Stefan Gehrold

PPE-ED, Alemania (2018-2019)

dr_st_gehrold@yahoo.de

BOOK REVIEW

«EU FINANCING FOR THE NEXT DECADE: BEYOND THE MFF AND THE NEXT GENERATION EU» (FINANCIACIÓN DE LA UE PARA LA PRÓXIMA DÉCADA: MÁS ALLÁ DEL MFP 2021-2027 Y NEXT GENERATION EU) DE BRIGID LAFFAN Y ALFREDO DE FEO, PUBLICADO PER EL INSTITUTO UNIVERSITARIO EUROPEO, 2020



EU Financing for Next Decade
Beyond the MFF 2021-2027 and the Next Generation EU
Editors: Brigid Laffan & Alfredo De Feo

En octubre de 2019, el Instituto Universitario Europeo nos invitó a participar en un interesante taller sobre el marco financiero plurianual (MFP) 2021-2027, con varios académicos y otros profesionales. En ese momento, Ursula von der Leyen ya era presidenta de la Comisión y esperaba la aprobación de todo el colegio. Con las propuestas sobre el MFP sobre la mesa, el Parlamento estaba listo para iniciar las negociaciones, a la espera de que el Consejo definiera su posición. No es exagerado afirmar que el MFP es uno de los acontecimientos más importantes en la vida de la UE y el momento en que los Estados miembros y las instituciones de la UE deciden la dirección de Europa: las respuestas a los retos y las expectativas. Las negociaciones sobre el MFP son uno de los escasos acontecimientos de la Unión que atraen la atención de los medios de comunicación nacionales. Estas negociaciones

siguen un guion bastante consolidado en el que todos los actores interpretan sus papeles, a veces con tonos dramáticos, pero en el que al final se llega a una conclusión, uno de los clásicos compromisos europeos en el que todos están igualmente descontentos.

Todo parecía seguir este guion bien conocido cuando de repente, en marzo de 2020, la situación cambió. La pandemia de COVID-19 invadió progresivamente todos los países europeos. A pesar de que la salud no era una de las competencias de la UE, se alzaron voces para lograr una mayor coordinación europea y, repentinamente, la bella durmiente (la Comisión) despertó y en mayo de 2020 se presentó una propuesta «revolucionaria» e incluso el Consejo Europeo sorprendió a todo el mundo al alcanzar la unanimidad sobre el plan *Next Generation* solo unas semanas después de la propuesta.

El presente volumen, que recoge las contribuciones de los diferentes autores, ofrece una visión global de todas las cuestiones abordadas por el MFP y *Next Generation EU* con el fin de destacar las potencialidades que podría desarrollar. Nuestra contribución personal se basa en la experiencia que tuvimos el privilegio de adquirir durante nuestros años en el Parlamento Europeo. Los académicos, estudiantes y profesionales encontrarán en este libro ideas, sugerencias y críticas que van mucho más allá del debate actual y seguirán siendo una fuente de inspiración para el futuro.

El acuerdo definitivo, alcanzado por el Consejo Europeo en diciembre de 2020, con la aprobación del Parlamento Europeo, permite iniciar el próximo período de programación con una Unión Europea más fuerte y resistente para hacer frente a los retos de la próxima década.

Para concluir, la crisis disruptiva de 2020 desencadenó en tres meses un triple avance que el Parlamento llevaba dos décadas tratando de obtener del Consejo: desbloqueo del importe, emisión de una deuda común europea y decisión de crear nuevos recursos propios auténticos para reembolsar dicha deuda. Sin embargo, este esfuerzo sin precedentes tenía por objeto financiar las políticas nacionales, en detrimento de las europeas. Ahora la gran pregunta es: cuando se haya superado la crisis económica, ¿estarán las instituciones europeas dispuestas y capacitadas para mantener este arsenal financiero y reorientarlo hacia la financiación de las políticas europeas a través del MFP?

El libro, editado por Brigid Laffan y Alfredo De Feo, puede descargarse gratuitamente a través del siguiente enlace: <https://cadmus.eui.eu/handle/1814/69015> (eui.eu).

Reimer Böge

PPE-ED, Alemania (1989-2019)
boegereimer@gmail.com

Ivailo Kalfin

S&D, Bulgaria (2009-2014)
ikalfin@gmail.com

Alain Lamassoure

PPE-ED, Francia (1989-2019)
a.lamassoure@wanadoo.fr

**«ELOGIO DELL'ASSEMBLEA, TUTTAVIA» DE ANDREA MANZELLA,
PUBLICADO PER MUCCHI, 2021**

Ese «tuttavia» (sin embargo) que aparece en el título del folleto «parlamentario» de Andrea Manzella —ensayo sobre doctrina constitucional y experiencia en la materia, adquirida en el Parlamento Europeo, en el Parlamento nacional y en el Consejo de Europa— es una referencia directa a la Asamblea Constituyente italiana. Esa palabra figuraba en un orden del día aprobado en ese contexto preconstitucional y que pretendía prevenir los riesgos de «degeneración» del parlamentarismo que habían conducido al éxito del fascismo y a veinte años de dictadura. Por ese motivo, solicitaba la adopción de medidas institucionales para abordar, en particular, el problema de la inestabilidad de los gobiernos. Pero, aunque ya han transcurrido ochenta años, desgraciadamente se han producido numerosas omisiones a ese «sin embargo», con consecuencias especialmente graves para la solidez del sistema institucional y democrático italiano.

Por esa razón, el «elogio» del Parlamento de Manzella es también una señal de alarma, válida para todo el mundo, que sugiere soluciones innovadoras en torno a una base sólida e insustituible: el papel de la Asamblea. En páginas claras, el autor define la función original —resistente al paso del tiempo— de una estructura esencial para la organización política de la sociedad. A través de la Asamblea se canalizan las energías individuales disociadas y se consigue un conjunto unitario que asume una autonomía propia: reduciendo la tasa de violencia en la sociedad, resolviendo los conflictos, determinando procesos de autoconcienciación y, por consiguiente, construyendo una identidad común.

La Asamblea es el alma de los parlamentos, expresa su dinamismo y, a través de la dialéctica y la publicidad de los debates y las decisiones, consigue la unidad de la multitud a partir de la fragmentación. Manzella recurre a una impresionante imagen para describir toda esta centralidad integradora: «la Iglesia del pueblo».

Esta reflexión sobre la actual crisis política y parlamentaria está constantemente relacionada con las constituciones y las interpretaciones de los tribunales constitucionales. Las distorsiones de la realidad política que se producen son, sin embargo, observadas con una mirada hacia el futuro, con el objetivo de reconstruir, de una nueva forma, la relación entre la representatividad de la sociedad y la representación política.

Manzella considera que es inevitable que el Parlamento se adapte a la sociedad de la información, que en la actualidad está estructurada en torno a la revolución digital. A tal efecto, deberá replantearse y modernizar la organización, los procedimientos, las normas y el ejercicio mismo del mandato parlamentario, todo ello dentro de un parlamento difuso y conexo.

Este libro incisivo, escrito en plena pandemia, en un momento en el que se sucedían los actos legislativos emanados de los Gobiernos, provocando un grave problema de legitimidad democrática, es un aviso destinado al mundo político para que, de nuevo, dote de fuerza y centralidad al Parlamento: «saliendo de las antiguas salas», abordando los retos e innovando en consonancia con la Unión Europea. El camino trazado consiste en dotar de cuerpo y alma a la democracia en el mundo. De hecho, la vitalidad de las asambleas parlamentarias puede recuperar su fuerza regenerativa.

Gerardo Bianco

PPE-ED, Italia (1994-1995)

LATEST NEWS

IN MEMORIAM

VALÉRY GISCARD D'ESTAING

Con el fallecimiento de Valéry Giscard d'Estaing, Francia ha perdido a un gran estadista y Europa a un gran europeo. Yo mismo no podría escribir estas líneas si Valéry Giscard d'Estaing no hubiese asumido un compromiso ejemplar para con la política europea. En efecto, por primera vez en la historia de Europa, entre el 7 y el 10 de junio de 1979 los ciudadanos de la entonces Comunidad Europea —convertida en la actual Unión Europea— eligieron un Parlamento Europeo por sufragio directo gracias, en parte, a Valéry Giscard d'Estaing, que es, pues, uno de los padres fundadores de dicha institución. El desarrollo de una democracia europea era una cuestión que importaba mucho a Valéry Giscard d'Estaing. Cuando acabó su mandato como presidente de Francia fue candidato al Parlamento Europeo. Cuando yo fui elegido diputado al Parlamento Europeo en 1979, no podía imaginar que un día seríamos colegas, primero en el Parlamento Europeo y después en el Grupo del Partido Popular Europeo (PPE). Cuando Leo Tindemans fue elegido presidente del Grupo del Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos) y de los Demócratas Europeos en enero de 1992, introdujimos uno tras otro nuestras papeletas en las urnas.

Cuando Valéry Giscard d'Estaing se convirtió en presidente de la Convención encargada de redactar una Constitución Europea, fue un placer y un privilegio para mí, como presidente del Grupo PPE, testimoniarle el apoyo total de nuestro Grupo. Desgraciadamente, la Constitución fue rechazada en los referendos celebrados en Francia y los Países Bajos, pero trabajamos con Valéry Giscard d'Estaing para que se preservase la sustancia del Tratado Constitucional. Y el resultado fue el Tratado de Lisboa, que ahora es una especie de base constitucional para la Unión Europea. Ello no hubiese sido posible sin Valéry Giscard d'Estaing.

Valéry Giscard d'Estaing fue amigo del canciller Helmut Schmidt. En su funeral, celebrado el 23 de noviembre de 2015 en la Iglesia de San Miguel en Hamburgo, Valéry Giscard d'Estaing y yo coincidimos por casualidad saliendo de la iglesia y pude acompañarle hasta el exterior, donde tuvo lugar la ceremonia militar en honor de Helmut Schmidt. Allí coincidimos también con el ministro federal Peter Altmaier y Thomas de Maizière, que pude presentar a Valéry Giscard d'Estaing. Peter Altmaier señaló que había sido miembro suplente de la Convención y Valéry Giscard d'Estaing su presidente. Los antepasados de Thomas de Maizière habían emigrado de Francia a lo que entonces era Prusia en busca de un nuevo hogar hugonote.

Hace unos años Valéry Giscard d'Estaing fue el iniciador del grupo de reflexión «Re-Imagine Europa», que reflexiona sobre el futuro de Europa y elabora propuestas para la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Estoy agradecido a Valéry Giscard d'Estaing por haberme pedido que participase en esa iniciativa, que nos ha llevado a reunirnos estos últimos años tanto en Berlín, en la Fundación Konrad Adenauer, como en su domicilio de París. Las numerosas y enriquecedoras conversaciones que he mantenido con Valéry Giscard d'Estaing permanecerán para siempre en mi memoria.

La unificación de Europa ocupaba el corazón y la mente de Giscard d'Estaing. Sus convicciones europeas seguirán siendo un estímulo y un legado para el futuro. En la Conferencia sobre el Futuro de Europa que va a comenzar seguiremos apoyando la unificación de Europa en recuerdo de Valéry Giscard d'Estaing. Nos dejaremos guiar por esta visión: en un mundo incierto solo podremos defender nuestros valores europeos —dignidad humana, libertad, democracia, justicia y paz— si los europeos de la Unión Europea están unidos y se muestran fuertes y determinados. Así queremos transmitir el legado de Valéry Giscard d'Estaing al futuro.

Hans-Gert Pöttering

Ex presidente del Parlamento Europeo
Presidente de la AAD

(Este texto es una adaptación de la carta enviada por el Presidente Hans-Gert Pöttering al hijo del Sr. Valéry Giscard d'Estaing, Louis Giscard d'Estaing).

LA SEGUNDA VIDA DE VALÉRY GISCARD D'ESTAING

Gracias a su notable longevidad, Valéry Giscard d'Estaing ha tenido un raro privilegio para un dirigente político: cuarenta años después de haber abandonado el poder, su muerte ya no ha interesado a los periodistas sino a los historiadores. La política europea del expresidente francés ha sido recordada y ha recibido elogios desde todos los ámbitos y en todos los países. Su amistad y complicidad con el canciller Helmut Schmidt permitieron que se materializasen el Consejo Europeo, la elección del Parlamento por sufragio universal y la creación del Sistema Monetario Europeo, primera etapa indispensable hacia el euro. Pero aun siendo mucho, eso no es todo.

Una parte de la acción europea de Valéry Giscard d'Estaing ha permanecido ignorada. En realidad, tras su destierro del Palacio del Elíseo, tuvo una segunda vida política dedicada mayormente a Europa. Estaba convencido de que, en adelante, las orientaciones decisivas para el futuro de la propia Francia se adoptarían en el marco europeo, y por ello quiso volver al corazón del dispositivo comunitario convirtiéndose en diputado al Parlamento Europeo. Primero como presidente del Grupo Liberal y Reformista y después como simple miembro del PPE, Valéry Giscard d'Estaing apoyó las primeras campañas democráticas en Berlín —cuando se estaba despezando el muro pero sin derribarlo todavía—, en Polonia y Hungría. También con Helmut Schmidt hizo presión incansablemente en favor de la unión monetaria antes del Tratado de Maastricht, durante la difícil campaña de ratificación, y a lo largo de los laboriosos preparativos para su aplicación.

No obstante, fue en la presidencia de la Convención sobre el Futuro de Europa, en 2002-2003, donde pudo demostrar toda su dimensión de gran europeo, al encontrar en ese marco un papel acorde con su ambición para Europa. Si bien su estilo irritaba a la vez que seducía, su saber hacer fue terriblemente eficaz. Cuando fue necesario se apoyó en el Praesidium, órgano notable por su composición ya que Valéry Giscard d'Estaing había procurado rodearse de aquellos a los que denominó «los mejores expertos europeos de la joven generación». Y se mostró tan inflexible sobre el rumbo que se había de seguir como flexible durante la travesía. En las últimas semanas, con unos gobiernos profundamente divididos por la guerra de Irak, Valéry Giscard d'Estaing forjó una alianza improbable entre los diputados al Parlamento Europeo y los parlamentarios nacionales, lo que permitió finalmente que se aprobase el primer auténtico proyecto de tratado constitucional: ese consenso reunió a más de 200 miembros representantes de la totalidad de los gobiernos y principales partidos de todos los Estados miembros de la Unión o los países candidatos a la adhesión.

Lamentablemente, esa apoteosis fue breve. El rechazo del Tratado Constitucional en los referendos neerlandés y francés le causó tanto dolor como su fracaso a escala nacional en 1981. Y, sin embargo, al igual que en 1981, Valéry Giscard d'Estaing ha dejado tras de sí un legado muy rico. Unos años más tarde, con una presentación diferente, el Tratado de Lisboa

retomó el 95 % del proyecto de la Convención. Con la excepción, si bien es cierto notable, de su régimen presupuestario, la Unión dispone ahora de competencias indiscutidas, instituciones estables y una arquitectura política democrática que se inspira en un modelo parlamentario federal sin llamarse así. Si bien la letra de la que podríamos denominar «Constitución Giscard» ha cambiado incluso antes de aplicarse, su espíritu seguirá inspirando a la Unión durante mucho tiempo aún.

Unas semanas antes de morir, Valéry Giscard d'Estaing, siempre insatisfecho pero nunca desanimado, seguía presidiendo la labor de su nueva fundación, a la que había dado el nombre multilingüe de «Re-Imagine Europa». El objetivo era inventar la Europa de 2040. Los grandes hombres nunca mueren.

Alain Lamassoure

PPE-ED, Francia (1989-2019)

a.lamassoure@wanadoo.fr